

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

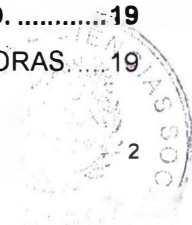
**Calificados y no calificados:
las dos caras del desempleo y subempleo juvenil**

Carla Orós Cruz
Tutora: Graciela Lescano

2011

ÍNDICE

ÍNDICE	2
CAPÍTULO I	
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO II	
CONTEXTUALIZACIÓN DEL DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL.....	5
2.1. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL A NIVEL MUNDIAL Y EN AMÉRICA LATINA	5
2.1.1) <i>El desempleo</i>	5
a) El capital humano.....	5
b) La primera inserción laboral	6
c) El desempleo juvenil cómo fenómeno estructural.....	6
d) El "desempleo voluntario".....	6
2.1.2) <i>El Subempleo</i>	7
2.1.3) <i>Desempleo, subempleo y calificación en los jóvenes</i>	7
2.2) CALIFICADOS Y NO CALIFICADOS:	8
2.2.1) <i>Principales causas de los problemas de empleo para los jóvenes no calificados en América Latina y Uruguay</i>	8
a) Insuficiencias sociales:.....	8
b) Calificación y demanda del mercado de trabajo:.....	8
c) Capital Social:.....	9
2.2.2) <i>Principales causas de los problemas de empleo para los jóvenes calificados en América Latina y Uruguay</i>	9
a) El ingreso de los hogares:.....	9
b) Expectativas frente al mercado de trabajo:	9
c) Obtención del primer empleo:.....	10
2.2.3) <i>Principales consecuencias del desempleo y subempleo juvenil para calificados y no calificados en Uruguay</i>	10
2.3) MERCADO DE TRABAJO EN URUGUAY:	11
2.3.1) <i>Crecimiento económico y crisis</i>	11
2.3.2) <i>Recuperación económico-financiera</i>	11
2.3.3) <i>La situación de los jóvenes en el mercado laboral</i>	12
CAPÍTULO III	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	13
3.1) PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:.....	13
3.1.1) <i>Problema de investigación</i>	13
3.1.2) <i>Objetivos de la investigación</i>	13
3.2) HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
3.3) FUNDAMENTACIÓN DE LA PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
3.3.1) <i>Desempleo y subempleo juvenil: un problema social</i>	14
3.3.2) <i>El desempleo y subempleo juvenil como asunto de la Sociología</i>	14
CAPÍTULO IV	
ASPECTOS METODOLÓGICOS	16
4.1) ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.....	16
4.1.1) <i>Enfoque, alcance y diseño de la investigación</i>	16
4.1.2) <i>Fundamentación de la elección de los años y la ciudad de estudio</i>	16
4.1.3) <i>Fundamentación de los tramos etarios</i>	17
4.1.4) <i>Dimensiones Fundamentales</i>	18
CAPÍTULO V	
ANÁLISIS DEL DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL PARA LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.....	19
5.1) TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO POR CANTIDAD HORAS.....	19



5.1.1) Evolución de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo de los jóvenes en comparación con los adultos.....	19
5.1.2) Comportamiento de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo para los jóvenes en los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.....	21
5.2) ANÁLISIS DEL DESEMPLEO JUVENIL.....	23
5.2.1) Desempleo por grupo de edad según nivel de calificación para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.....	23
5.2.2) Composición del desempleo.....	24
a) Desempleados en seguro de paro y propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez.....	24
b) Desempleo de buscadores de trabajo por primera vez y desempleados propiamente dichos y en seguro de paro según niveles de calificación y grupos de edad:.....	25
5.2.3) Condiciones de los jóvenes al momento de buscar empleo.....	26
a) Buscadores de trabajo con condiciones especiales para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.....	26
- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según nivel de calificación:.....	26
- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tramo etario:.....	26
- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según nivel de calificación y tramo etario:.....	27
b) Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tipo de desempleo.....	27
- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tipo de desempleo por nivel de calificación.....	28
- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tipo de desempleo por tramos etarios.....	28
c) Requisitos de los jóvenes para encontrar empleo.....	28
5.2.4) Antigüedad promedio del desempleo:.....	30
5.3) ANÁLISIS DEL SUBEMPLEO JUVENIL.....	31
5.3.1) Subempleo por cantidad de horas según grupo de edad y nivel de calificación para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.....	31
a) Análisis de la composición del grupo de subempleados por cantidad de horas:.....	32
b) Análisis de coyuntura económica:.....	33
c) Análisis del subempleo por cantidad de horas según sexo:.....	33
5.3.2) Subempleo por nivel de calificación.....	33

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES.....	35
------------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA.....	39
-------------------	----

ANEXO.....	41
------------	----

1) ANEXO METODOLÓGICO.....	41
1) Encuesta Continua de Hogares.....	41
2) Conceptos:.....	41
- Tasa de Actividad:.....	41
- Tasa de Empleo:.....	41
- Desempleo:.....	41
Desempleado que busca trabajo por primera vez (BTPV):.....	42
Desempleado propiamente dicho y en seguro de paro (DPD-SP):.....	42
- Antigüedad promedio del desempleo:.....	42
- Buscadores de trabajo con condiciones especiales:.....	42
- Requisitos de los jóvenes para encontrar empleo:.....	43
- Subempleo:.....	43
Subempleo por cantidad de horas.....	43
Subempleo por nivel de conocimiento.....	43
- Ocupado:.....	43
- Inactivo:.....	43
- Nivel de calificación:.....	44
- Nivel Económico:.....	45
2) ANEXO CUADROS.....	46
3) ANEXO GRÁFICOS.....	77

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El desempleo afecta de forma desigual a las personas, dependiendo de las características de las mismas. Un rasgo que marca diferencias dentro del mercado laboral es la edad, existiendo una brecha entre el desempleo juvenil y el desempleo adulto, constituyendo esto un fenómeno histórico y mundial (Martínez Espinoza, 1997).

Tanto en los países desarrollados como en aquellos que se encuentran en vías de desarrollo, la cantidad de jóvenes desempleados supera ampliamente al resto de las franjas de edad, representando casi la mitad del desempleo del mundo (OIT, 2006). Lamentablemente nuestro país no escapa a esta situación. Como se demostrará a lo largo de este trabajo, el desempleo adulto se encuentra en su piso histórico y sin embargo el desempleo juvenil es hasta tres veces más alto que éste. Por otra parte, el subempleo representa otro problema de interés, ya que el mismo es considerado en este trabajo como una variante del desempleo, o tal como lo denominan algunos autores, como “desempleo encubierto”.

Durante mucho tiempo estos problemas se explicaron por la existencia de sectores de alto riesgo, conformados por jóvenes sin calificación, de bajo nivel educativo e incluso analfabetos. Sin embargo, estas desventajas iniciales al momento de encontrar empleo, no justifican las altas tasas de desempleo juvenil, ya que el mismo no afecta únicamente a los sectores menos calificados, sino también a aquellos que poseen calificaciones.

En esta investigación se describirán los fenómenos del desempleo y subempleo para los jóvenes de entre 14 y 29 años de edad, para la ciudad de Montevideo, a través de un análisis histórico, partiendo del año 1998 hasta el 2009.

En el capítulo dos se comienza por plantear las diferentes posturas teóricas en relación a los problemas que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral teniendo en cuenta el nivel educativo que poseen los mismos. A su vez, se contextualiza la situación del mercado de trabajo en el continente latinoamericano y en nuestro país.

En el capítulo tres se plantea el problema de la investigación, los objetivos, las hipótesis manejadas y la fundamentación de la investigación. En el capítulo cuatro se da cuenta del diseño metodológico empleado y la operacionalización de los conceptos.

En el capítulo cinco se desarrolla el análisis principalmente descriptivo de los fenómenos del desempleo y subempleo juvenil. Por último, en el capítulo seis, se exponen las consideraciones finales de la investigación, analizándolas en relación a las hipótesis y objetivos de trabajo planteadas en el capítulo tres.

CAPÍTULO II

CONTEXTUALIZACIÓN DEL DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL

2.1. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL A NIVEL MUNDIAL Y EN AMÉRICA LATINA.

2.1.1) El desempleo.

El desempleo es en la actualidad uno de los mayores problemas que deben enfrentar los jóvenes de todo el mundo. Tanto en los países desarrollados como en aquellos que se encuentran en vías de desarrollo, la cantidad de jóvenes desempleados supera ampliamente al resto de las franjas de edad (OIT, 2006). Todas las definiciones de desempleo presuponen que la persona que se encuentra sin trabajo lo está buscando activamente, se intenta marcar así el mal funcionamiento de la economía del país que se estudia. Este funcionamiento desafortunado se debe a una falta de concordancia entre la población que quiere trabajar y las condiciones ofrecidas por el mercado (Morio, 1979).

Tokman (2003) indica que, el desempleo juvenil es una preocupación y un problema de nivel universal, dado que afecta el futuro de los países. Los jóvenes desempleados ven interrumpido su proceso normal de socialización, dado que la inserción en el mundo del trabajo constituye para el joven una forma de acceder a un nuevo estatus y de adquirir una nueva identidad social. Según Abdala (2002), el trabajo para los jóvenes no solo representa una fuente de ingresos, sino que también es una oportunidad para la inserción social, pero si este no llega o es de mala calidad se generan sentimientos de postergación y fragmentación.

Si seguimos analizando el fenómeno del desempleo juvenil para América Latina, como expresa Tokman (1997), vemos una doble preocupación, por una parte, desde una perspectiva económica dado que los jóvenes son los más afectados por el desempleo y en total existen alrededor de unos 5.500.000 jóvenes desempleados en el continente. A su vez, no solo existe desempleo, sino que muchos de los jóvenes que se encuentran empleados están en situación precaria, sin un contrato y sin estabilidad, percibiendo ingresos muy bajos. Por otra parte, este se constituye como un problema social, dado que los más afectados por el desempleo son aquellos jóvenes que provienen principalmente de hogares con bajos ingresos. De esta forma, el desempleo juvenil genera un círculo vicioso por el cual la pobreza se transmite de manera intergeneracional.

Tenemos entonces un mercado en crisis, existiendo un desajuste entre todos aquellos jóvenes que desean obtener un empleo y la cantidad de empleos disponibles. Ante esta situación, la teoría del capital humano argumenta que la falta de empleos afecta principalmente a los jóvenes que no poseen calificación, por lo que la solución se encuentra en crear programas que ayuden al joven a calificarse según las demandas inmediatas del mercado (Cinterfor/OIT, 1998). Sin embargo, el desempleo juvenil no afecta únicamente a los sectores menos calificados, sino que cada vez más se observan sus efectos sobre aquellos que poseen calificaciones (Morio, 1979).

Las explicaciones sobre el problema del desempleo juvenil son diversas, a continuación se describen aquellas que se consideraron más pertinentes a los efectos de esta investigación:

a) El capital humano.

Existen varias explicaciones sobre las causas de los problemas de inserción laboral juvenil, una primera hipótesis gira en torno a la teoría del capital humano. Esta teoría planteada por Becker (1983) posiciona a la educación como una forma de diferenciar las habilidades de las personas, donde un mayor nivel educativo indica un mejor rendimiento y una mayor productividad de la persona, incrementando a su vez las capacidades de aprendizaje en el trabajo. Para este autor, los licenciados universitarios son más aptos y ambiciosos que aquellos que tienen solo hasta bachillerato completo. La educación se convierte por parte de las empresas en un mecanismo para distinguir a las personas en base a su capacidad, siendo las más instruidas las más capacitadas, es entonces que en un mercado laboral donde la información sobre el mismo no es específica, la educación cumple el papel de filtro.

Algunos autores han intentado explicar el desempleo juvenil en América Latina basándose en la teoría del capital humano, Tokman (2003) y Weller (2007) señalan que, son las ocupaciones que requieren mayor nivel de educación las que crecen más rápidamente, debido a que las empresas enfrentan acelerados cambios tecnológicos. Sin embargo, el sistema educativo no está adecuado a esta realidad e ignora las características de la demanda de empleo, por lo que no prepara correctamente a los jóvenes para el mercado laboral. A su vez, también están los jóvenes con altos niveles de deserción escolar y que por ende poseen baja calificación, estos por lo general provienen de hogares de bajos ingresos y sufren una inserción en el mercado laboral precaria (Tokman 2003 y Weller 2007).

Tokman (2003) plantea que el problema del desempleo juvenil debe de abordarse desde el punto de vista educativo, dado que los requerimientos que se exigen al momento de contratar a una persona han

cambiado, ya no refieren al conocimiento especializado, sino a las competencias generales. Este cambio genera el desafío de mejorar la calidad de la educación vinculándola a las necesidades del mercado laboral. Para Touraine (1988), es necesario reconocer la existencia de diferentes poblaciones de jóvenes donde el nivel de escolaridad juega un papel relevante, manteniendo una relación inversa con respecto al riesgo del desempleo, a pesar de esto, el desempleo presenta como factor nuevo, su efecto sobre la población estudiantil e incluso sobre aquellos que tienen un título propiamente profesional. Durante mucho tiempo se insistió en la existencia de sectores de alto riesgo, conformados por jóvenes sin calificación, de bajo nivel educativo e incluso analfabetos, sin embargo, el desempleo juvenil supera ampliamente estas categorías, por lo que no se debe reducir la explicación de este desempleo a las desventajas iniciales.

b) La primera inserción laboral.

Martínez Espinoza (1997), quien estudia el caso del desempleo juvenil en Chile, plantea que el desempleo juvenil puede ser considerado como una especie de "ilusión óptica", dado que el mismo es el resultado de un proceso de demora natural del joven en obtener empleo desde que entra al mercado de trabajo. Durante este proceso, explica que existe cierta tendencia discriminatoria en el mercado de trabajo frente a la juventud, ya que muchas veces el empleador suele tener un juicio negativo del joven y atribuirle conductas de falta de responsabilidad, indisciplina, falta de tolerancia a la autoridad, etc. Entonces, al momento de contratar a una persona, se elige a aquella que se considera con más experiencia o responsabilidad. Por otro lado, como señala Tokman (2003), los jóvenes son considerados como los más prescindibles en momentos de contracción económica y por otra parte son considerados los menos necesarios en momentos de recuperación, resultando los más perjudicados dentro del mercado laboral.

A su vez, los jóvenes poseen menos experiencia en los procesos de búsqueda de empleo y no tienen el capital social (este término se volverá a tratar más adelante) de los adultos, quienes mantienen contacto con ex compañeros y ex empleadores, lo que les facilita información importante para encontrar empleo (Martínez Espinoza, 1997). Existe entonces, según plantea Bucheli (2005), un problema de falta de información del mercado laboral, por el cual, sobre todo quienes buscan trabajo por primera vez, no están al tanto de las condiciones de la demanda del mercado.

c) El desempleo juvenil cómo fenómeno estructural.

Existe una brecha entre el desempleo juvenil y el desempleo adulto que es un fenómeno histórico mundial, que se da incluso en los países más desarrollados con alto nivel de educación. Esto se debe a que sin importar el nivel de estudio, las tasas de desempleo juvenil duplican a las de los adultos, por lo que la falta de capital humano no puede figurar como el principal obstáculo frente a la inserción laboral (Martínez Espinoza, 1997).

"La desigualdad – debida a estudios cursados, al origen social, etc. – caracteriza la situación de los jóvenes frente al empleo, pero las causas fundamentales del desempleo son las mismas para todos: son los últimos en llegar al mercado de trabajo saturado, incapaz de absorber a una mano de obra nueva a causa de una economía que está en recesión, que frena la evolución de las fuerzas productivas para mantener la rentabilidad a corto plazo de los grupos industriales y financieros más adelantado en el plano internacional." (Morio, 1979: 63).

Es decir, ésta explicación alude a que, el desempleo juvenil es estructural independiente del nivel de desarrollo del país y del crecimiento o evolución del desempleo total. Esto no implica que cuando existe un mayor desarrollo y la tasa de desempleo cae, los jóvenes no se vean afectados positivamente, sino que, lo que se debe destacar es que las desventajas que tienen los jóvenes para conseguir un empleo frente a los adultos no varían. Cuando se produce una contracción económica, los jóvenes son los primeros afectados, en cambio, cuando hay un período de auge, son los últimos en verse beneficiados (Tokman, 2003).

"Las características estructurales del desempleo y subempleo juvenil plantean la necesidad de construir respuestas específicas, asociadas y estrechamente articuladas con los servicios existentes, para dar respuestas más eficaces y eficientes para jóvenes". (Martínez, 2009:112)

d) El "desempleo voluntario"

Hay una visión contrapuesta a la descrita en los párrafos anteriores. Según Weller (2006), claramente hay un serio problema de primera inserción laboral en los jóvenes, sin embargo, si se analiza la composición y características del desempleo, se tiene que el mismo se debe a una concentración en los buscadores de trabajo por primera vez y a una mayor rotación laboral. Una misma tasa de desempleo puede estar indicando dos fenómenos diferentes, por una parte la existencia de personas que entran y salen rápidamente de la situación de desempleo y por otra, de personas que permanecen durante largos períodos de tiempo en esa situación (Bucheli y Casacuberta, 2005). Las consecuencias de ambos casos son ampliamente distintas y es necesario determinar en cual de estos grupos se ubican los jóvenes.

Por otro lado, una de las causas de la concentración del desempleo en los buscadores de trabajo por primera vez, es la expansión del sistema educativo, esto genera una menor presión hacia el joven por el

ingreso en el mercado laboral y su respectiva postergación para continuar su educación. Esta postergación se da principalmente en quienes están culminando sus estudios secundarios o en los niveles terciarios (Cabrera, 2010).

A su vez, según Tokman (2003), otro motivo de dicha concentración de jóvenes desempleados que buscan trabajo por primera vez, se debe a un desajuste entre sus expectativas y la realidad del mercado de trabajo. Dicho desajuste hace que rechacen las oportunidades laborales, siendo considerados como desempleados voluntarios.

Estas visiones teóricas plantean la existencia de ciertos jóvenes que optan por mantenerse en una situación de desempleo, en cierta medida, esto haría que la relevancia de las altas tasas de desempleo juvenil se relativice.

2.1.2) El Subempleo.

Según Mata (1999), no todos los trabajadores se encuentran en una carencia total de oportunidades de trabajo (desempleo), sino que hay también una falta de oportunidades adecuadas.

Esta falta de oportunidades adecuadas, podemos relacionarla con el concepto de Empleo Decente¹, si bien Mata no hace está vinculación, los problemas que se relacionan con calidad y falta de oportunidades apropiadas, afectan la productividad de la persona y se alejan de la aspiración de un empleo decente.

Para Mata (1999) la falta de oportunidades de empleo adecuadas obligan a las personas a usar sus calificaciones de manera parcial, a tener salarios bajos o trabajar menos horas de las deseadas. La autora identifica esto como subempleo, marcando dentro del mismo dos variantes. La primera hace referencia al subempleo por insuficiencia de horas trabajadas, mientras que la segunda refiere al subempleo por subutilización de las competencias de la persona. Por otra parte, Morio también hace referencia a la problemática del subempleo, definiéndolo como "... la condición de las personas que se ven obligados a llevar a cabo un trabajo de dedicación parcial, o intermitente, o <<descalificado>>, es decir, que no guarda relación con los estudios y con la calificación adquirida..." (1979:19) De esta forma y para este autor, el subempleo no es más que otra manera de referirse al desempleo, dado que este constituye un "desempleo encubierto" porque el sujeto no trabaja las horas deseadas ni en las condiciones que considera óptimas. A su vez, Mata (1999) plantea que el subempleo surge como consecuencia del desempleo, porque cuando el trabajador se encuentra sin empleo no puede permanecer mucho tiempo en esta situación, entonces para sobrevivir, debe aceptar cualquier tipo de actividad, sin importar si trabaja menos horas de las que desea y está dispuesto a trabajar o si el empleo se encuentra por debajo de las competencias del trabajador.

Existen diferentes explicaciones teóricas del subempleo, según Morio (1979), los jóvenes son altamente afectados por este problema, porque el conocimiento por parte de joven de las altas tasas de desempleo juvenil se convierte en una forma de presión para que el mismo acepte tareas inferiores a su nivel de calificación, entonces el desempleo se convierte en una manera de desvalorizar la fuerza de trabajo global y es en esta desvalorización dónde se genera el subempleo, debido a que los jóvenes "aprovechan toda oportunidad ocupacional porque no saben cuando se generará otra y sí se conoce la dificultad de acceder, posteriormente, a los buenos puestos de no mediar experiencia previa." (Rama, 1994: 30).

Muñoz Izquierdo (2006) plantea que el subempleo afecta a los egresados de todos los niveles educativos, pero tiene una incidencia mayor en aquellos que egresan de educación superior, o sea en los más calificados, afectando posteriormente a los que están por debajo de ellos, teniendo así un efecto de cascada. Por este motivo, es fundamental lograr un equilibrio entre la cantidad de jóvenes egresados y la capacidad de absorción del mercado laboral. Dado que cuando esto no sucede se genera un problema denominado "subempleo estructural".

2.1.3) Desempleo, subempleo y calificación en los jóvenes:

Tradicionalmente, se consideraba a la educación como la mejor vía de movilidad social, cuando esta era privilegio de unos pocos. La educación superior constituía una forma de acceso a mejores condiciones de trabajo pudiéndose realizar el pasaje de la escuela al trabajo o lo que se puede llamar el paso a la adultez (Navarro Cendejas, 2006). Sin embargo, en América Latina, desde la década del ochenta, paulatinamente se ha visto un deterioro de la escolaridad como medio de movilidad social, produciéndose una devaluación de las credenciales educativas, debido en parte a la masificación del acceso a la educación. Esta masificación ha producido que el poder diferenciado por nivel de educación disminuya, afectando así al mercado laboral, dado que más años de escolaridad no aseguran la obtención de un empleo. Por otro lado,

¹ El concepto de Trabajo Decente, es considerado por la OIT, como aquel que se ejerce en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. El mismo debe ser productivo y remunerado de manera justa. No basta únicamente con crear puestos de trabajo sino que los mismos deben tener una calidad aceptable. (OIT, 1999)

Este concepto exige la articulación de diversos objetivos, debiendo comenzar por la educación, formación o acumulación de experiencia laboral positiva en los primeros tramos de una trayectoria de Trabajo Decente. Se tiene entonces que este concepto es dinámico y con diversas aspiraciones, una en torno a la importancia de la formación y la educación y la otra refiere a la ausencia de limitaciones para lograr una trayectoria laboral satisfactoria (OIT, 2010).

en los momentos de crisis económico-financiera, donde hay menores oportunidades laborales, aquellos jóvenes con mejores niveles educativos desplazan a quienes poseen menor calificación (Jacinto, 2002). En este contexto de deterioro general, existe una polarización fuerte entre los jóvenes que poseen calificación y aquellos que han quedado por fuera del sistema educativo, ya que la situación se presenta aún más difícil para estos al momento de encontrar empleo y si logran hacerlo, el mismo es en segmentos ocupacionales marginales y precarios, con escasas posibilidades de aprendizaje (Jacinto, 2002).

Por otra parte, según expresa Braslavsky (1988), en América Latina comienzan a aparecer problemas como los de las sociedades altamente industrializadas, surgiendo un nuevo problema, el de la desocupación calificada entre los jóvenes. Esto se debe en parte a los amplios cupos para ingresar en las universidades y a la falta de alternativas a los estudios terciarios. Generando esto en algunos países, una superpoblación de algunas carreras en relación a las oportunidades laborales existentes. Junto con esto, surgen otros problemas vinculados, como la doble jornada laboral de algunos jóvenes frente al desempleo de otros. A su vez, según esta autora, existe cada vez menos relación entre el nivel educativo y la mayor o menor posibilidad de estar desempleado. Lo que sucede entonces es que, a determinados niveles de educación le corresponden cierta cantidad limitada de empleos y una vez que se llega a la saturación de ese mercado laboral, es que comienza a emerger el fenómeno del desempleo entre los sectores calificados, existiendo cada vez menos relación entre el nivel educativo y la mayor o menor posibilidad de estar desempleado.

Se tiene entonces que los problemas de empleo no son exclusivos de quienes poseen inferiores niveles de calificación, sino que también los presentan aquellos jóvenes que han adquirido un nivel secundario o terciario de calificación. Sin embargo las características de estos problemas son distintas para ambos grupos, por lo que a continuación se describirán por separado.

2.2) CALIFICADOS Y NO CALIFICADOS:

2.2.1) Principales causas de los problemas de empleo para los jóvenes no calificados en América Latina y Uruguay:

a) Insuficiencias sociales:

Según un estudio de la CEPAL (1987), la sociedad uruguaya posee crecientes niveles educativos en la población joven, sin embargo existe un determinado grupo de jóvenes que poseen baja calificación educativa y que en aproximadamente la mitad de los casos pertenecen a hogares por debajo de la línea de pobreza. Estos jóvenes sufren serios problemas para obtener empleos estables y se ubican mayoritariamente en la condición de desempleados propiamente dichos (DPD). Los desempleados propiamente dichos son considerados como un indicador de distintos factores causales. Del lado de la oferta indican no solo la baja calificación educativa sino también un escaso desarrollo de las capacidades, el poco grado de internalización de hábitos de trabajo y el escaso conocimiento por parte del joven del mercado de trabajo. Estas insuficiencias sociales hacen que los jóvenes sufran sucesivas desocupaciones como consecuencia de un lento aprendizaje laboral, a su vez, esto se ve acompañado del lado de la demanda de trabajo, por una insuficiencia en su estructura para acompañar el ciclo de aprendizaje laboral (CEPAL, 1987). Se considera que el abandono prematuro del sistema educativo por parte de los jóvenes, hace que tengan menores posibilidades de convertirse en adultos funcionales de acuerdo con los requerimientos del mercado laboral que aquellos jóvenes con niveles más altos de calificación (Cinterfor/OIT, 2000).

b) Calificación y demanda del mercado de trabajo:

Según expresa Ramírez Guerrero (1998), existen déficits en la oferta educativa que se le brinda a los sectores de bajos ingresos, estos hacen que los jóvenes pobres se encuentren en una situación de desventaja frente a quienes poseen capital humano, generándose un círculo vicioso por el cual la escasa educación genera desempleo, este pobreza y la misma trae consigo nuevamente una escasa educación.

Por otra parte, mientras que los jóvenes provenientes de hogares de mejor posición social prolongan su período de estudio y retrasan su inicio en el mercado laboral, aquellos que provienen de hogares de escasos ingresos y con un clima educativo bajo, suelen ingresar al mercado de trabajo antes de los 18 años, acompañando esto por un abandono de los estudios (Cabrera, 2010). A su vez, el mercado de trabajo aumenta cada vez más los requerimientos de nivel educativo por lo que el problema del desempleo juvenil se vuelve estructural dado que existe una "... *falta de correspondencia entre la estructura de calificaciones de la oferta laboral y aquella que es requerida por la demanda en el mercado de trabajo.*" (Ramírez Guerrero, 1998: 244). A su vez, esto genera que los jóvenes que poseen niveles más bajos de calificación no solo integren la categoría de desempleados propiamente dichos (como se trató en el punto anterior), sino que al salir al mercado laboral por primera vez, sufren largos períodos de desempleo, integrando también la categoría de buscadores de trabajo por primera vez (Diez de Medina, 1993).

El desempleo juvenil se concentra entonces en los hogares pobres, donde los jóvenes han desertado del sistema educativo y se ven sometidos a prolongadas búsquedas de empleo, esto último como se vio anteriormente, restringe cada vez más sus oportunidades laborales.

c) Capital Social:

La posesión de capital social² es de gran influencia para conseguir empleo y muchas veces son aquellos jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad quienes menos lo poseen. Según Weller (2007), tanto los jóvenes como los empleadores le atribuyen gran relevancia a la recomendación de terceros al momento de una contratación. Para este autor esto implica una exclusión del mercado laboral de quienes no poseen los contactos necesarios, la distribución desigual del capital social predetermina las oportunidades de acceso de los jóvenes a empleos productivos y con esto sus futuras trayectorias laborales. Por otra parte quienes consiguen a través de este medio una inserción laboral incrementan aún más su capital social aumentando así las desventajas de quienes carecen de contactos iniciales (Weller, 2007).

Granovetter (1973), estudia la relación de los vínculos interpersonales y cómo estos intervienen en el mercado de trabajo. Para el autor, es necesario en principio establecer la fuerza de estos lazos, es decir si son vínculos débiles o fuertes. Granovetter enfatiza que en el mercado laboral son los vínculos débiles los que favorecen la obtención de un empleo. Si bien suele pensarse que cuando los vínculos son más fuertes, la motivación para ayudar a una persona a conseguir empleo es mayor, lo que sucede es que aquellas personas con las cuales se mantiene un vínculo débil, son las que se mueven en círculos diferentes a los de la persona que busca empleo y por esto poseen información diferente a la de esta. El autor expresa que, los vínculos fuertes favorecen más a la estructura interna de grupos reducidos, mientras que los vínculos débiles son los que unen los grupos de pequeña escala con otros más grandes y complejos y unen a su vez a varios grupos pequeños entre sí. Se ve entonces como la experiencia personal de los sujetos se encuentra ampliamente vinculada con los aspectos de mayor escala de la estructura.

Se tiene entonces que desde la perspectiva de los individuos, los vínculos débiles constituyen un recurso esencial para la movilidad social jugando un papel fundamental en la cohesión social (Granovetter, 1973).

Según Diez de Medina (2001), la carencia de capital social o redes sociales se da justamente en aquellos jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos, que abandonan tempranamente el sistema educativo. Frente a esta situación, se han realizado esfuerzos en nuestro país para abordar la problemática de la inserción laboral de los jóvenes no calificados a través de la implementación de políticas sociales, a partir de la década del noventa, tanto de capacitación como de inserción laboral, llevadas a cabo en un comienzo por la JUNAE / DINAE y actualmente por INEFOP/ DINAE.³

2.2.2) Principales causas de los problemas de empleo para los jóvenes calificados en América Latina y Uruguay:

a) El ingreso de los hogares:

A pesar de que el desempleo juvenil golpea duramente a los sectores provenientes de hogares pobres y no calificados, es necesario destacar que el mismo también ha afectado a los estratos medios y altos de la sociedad, lógicamente con un impacto menor en cuanto a su gravedad. Entre otros motivos, la CEPAL (1987) plantea que el descenso de los ingresos de los hogares ha promovido la introducción al mercado de trabajo de jóvenes calificados de sectores medios de la sociedad, estos jóvenes pueden ser ubicados principalmente en la categoría de buscadores de trabajo por primera vez. Por lo que la categoría de BTPV se vincula principalmente con aquellos jóvenes que tienen o están recibiendo una educación post-básica y que pertenece a hogares por arriba de la línea de pobreza. (CEPAL, 1987).

Por otro lado, Diez de Medina expresa que en comparación con otros países de América Latina⁴, el Uruguay es "...el país que muestra mayores tasas de desempleo juvenil en los jóvenes de hogares de mayores ingresos." (Diez de Medina, 2001: 106).

b) Expectativas frente al mercado de trabajo:

Según un estudio de la CEPAL (1987), existen desequilibrios entre los perfiles de los puestos de trabajo y las condiciones de la oferta. En el caso de los buscadores de trabajo por primera vez, se plantea la hipótesis de que los mismos sufren un desfase entre las expectativas que tienen frente al mercado laboral y la realidad de la demanda del empleo. Dichas expectativas refieren principalmente a la obtención de un empleo con determinado nivel de remuneración, en comparación con el nivel de calificación del joven y

² "En la literatura existente, el capital social puede ser entendido de manera genérica como un recurso intangible, que permite a personas o grupos la obtención de beneficios por medio de relaciones sociales dotadas de confianza, reciprocidad y cooperación." (Arriaganda; Miranda y Pávez, 2004:13).

³ Este punto se tratará nuevamente y con mayor profundidad en el apartado sobre Educación y políticas de empleo en Uruguay.

⁴ Diez de Medina realiza un estudio comparativo entre trece países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Uruguay y Venezuela.

también el querer lograr que el trabajo sea acorde a la calificación obtenida. Tokman (2003) plantea que el hecho de que los jóvenes depositen estas expectativas frente a la inserción en el mercado laboral, produce sentimientos de frustración y en muchos casos conduce a que no acepten el empleo. Coincidiendo con la visión de la CEPAL, el autor expresa que esto se da principalmente en los jóvenes que buscan trabajo por primera vez. Según Bucheli (2006), esta búsqueda del puesto de trabajo adecuado durante el tiempo que sea necesario, generaría la larga duración del desempleo. Sin embargo, para esta autora los jóvenes no parecen más propensos que los adultos a presentar tiempos prolongados en situación de desempleo, por lo que es más factible que el desempleo juvenil sea el resultado de un elevado tránsito de personas que entran y salen rápidamente de dicha situación debido a que el empleo obtenido no cumple con sus expectativas.

En este sentido y como se mencionó anteriormente, se podría denominar a estos jóvenes como desempleados voluntarios. De todas formas, Tokman (2003) plantea que con el tiempo, las aspiraciones tienden a ajustarse a las oportunidades que brinda el mercado de trabajo.

c) Obtención del primer empleo:

Este punto está fuertemente vinculado con el anterior, ya que refiere en parte al desencuentro entre el nivel de calificación del joven y los empleos disponibles.

Según plantea Diez de Medina (1993), uno de los factores que explica las altas tasas de desempleo juvenil, es el componente de buscadores de trabajo por primera vez, ya que muchas veces la experiencia se considera como un requisito casi excluyente que dificulta la entrada del joven al mercado de trabajo. A su vez, esto se agrava al considerar "...que no existe un verdadero nexo entre el sistema educativo curricular (ya sea formal o de formación profesional, universitario o técnico, etc.) con la demanda laboral." (Diez de Medina, 1993: 31).

Según la CEPAL (1987), existe un desequilibrio entre los tipos de formación con orientación a servicios sociales y comunitarios de perfil humanista, que son los que se han ampliado más a nivel universitario en Uruguay y la expansión del mercado de trabajo en estas áreas.

La obtención del primer empleo se convierte entonces en un verdadero problema en el mercado laboral uruguayo, más aún si se considera que los períodos largos de desempleo tienden a desmoralizar y frustrar al individuo. A su vez, el pasar por estos aumenta la probabilidad de que el joven se mantenga en dicha situación, es decir, desempleado. Todo hace pensar en la necesidad de ampliar la conexión entre el sistema educativo y el mercado de trabajo (Diez de Medina, 1993). A su vez, según De Moura Castro y Verdisco (2002), debe tenerse en cuenta que la formación por sí misma no es generadora de empleos, si no que, el empleo parece ser el resultado de la articulación de determinadas variables macroeconómicas y de un clima económico favorable. Para que la educación sea efectiva, debe estar dirigida a las habilidades que el mercado laboral demanda.

2.2.3) Principales consecuencias del desempleo y subempleo juvenil para calificados y no calificados en Uruguay.

En primer lugar se puede observar como los jóvenes desempleados ven interrumpido su proceso normal de socialización, dado que la inserción en el mundo del trabajo constituye para el joven una forma de acceder a un nuevo estatus y de adquirir una nueva identidad social. Sin embargo, el desempleo interrumpe este proceso afectando, no solo las condiciones materiales de los jóvenes, sino también su universo cultural, el de la socialización que se proporciona en el mundo del trabajo. Como indica Abdala:

"... si logran acceder a un trabajo, éste es en relación al trabajo de un adulto, de mayor precariedad, de menor calificación y de menor salario. Las barreras a la inclusión se incrementan si se pondera la fuerza de la socialización que otorga un empleo de buena calidad, del que también están alejados. Dado que conseguir trabajo es tan difícil y el que se consigue es tan malo, se crea una cultura del trabajo inestable o ausente, resultando jóvenes inactivos. A esa parálisis contribuiría, además, la sensación vertiginosa y de cambio e incertidumbre de la sociedad posmoderna." (2002: 234).

En segundo lugar, el desempleo o subempleo juvenil puede generar otro problema como lo es el de la emigración. Según un informe preliminar de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2008), existe una alta predeposición de los jóvenes a emigrar tanto a nivel regional como internacional principalmente para obtener un buen trabajo. Dicha propensión alcanza su máximo entre los jóvenes de 20 a 24 años, donde tres de cada diez presentan intenciones de irse del país. La idea de irse a otro país presenta mayor peso entre la población joven de Montevideo que para la del interior del país.

En el caso de los desempleados de larga duración⁵, las consecuencias sociales se agravan a medida que se prolonga esa situación, debido a la pérdida de ingresos que esto genera, la cual no es comparable con lo períodos cortos de desempleo. Por otra parte, la prolongación del desempleo puede conducir a la erosión del capital humano que posee la persona, comprometiendo su futuro desempeño. A su vez, el empleador

⁵ Según Azar, Rodríguez y Sanguinetti (2001), se considera como desempleo de largo plazo aquel que tiene una duración superior a los seis meses marcado por el período de cobertura del Sistema de Seguridad social uruguayo.

considera la duración del desempleo como una señal de la falta de habilidad o eficiencia de la persona, reduciendo esto la posibilidad de obtener un empleo (Azar, Rodríguez y Sanguinetti, 2001).

En tercer lugar, la falta de empleo o el empleo en tareas no acordes al nivel de calificación, erosionan el capital humano adquirido, impidiéndose de esta forma el desarrollo de una carrera profesional o técnica, disminuyendo la capacidad productiva de la persona e inhibiendo su independencia económica junto con la integración de la sociedad civil en un rol pleno de ciudadano (Diez de Medina, 2001). Según Navarro Cendejas (2006), esta situación trae como consecuencia problemas de frustración tanto en las familias como en los propios jóvenes, quienes no pueden realizar sus expectativas. En este sentido, se ven obligados a modificar las mismas para adaptarlas a la situación que están viviendo, posponiendo sus proyectos mientras que esperan "mejores tiempos". Para este autor, el problema radica en que estos tiempos cada vez se distancian más de la culminación de la vida universitaria. Se tiene entonces un panorama laboral marcado en torno a la incertidumbre para los jóvenes calificados, dado que comienzan su carrera siendo conscientes de que tal vez no consigan un empleo acorde a la misma, debido a que tienen conocimiento de que los puestos laborales no coinciden con la capacitación recibida. Quienes en la práctica no pueden obtener un empleo acorde a las características deseadas, se ven obligados a aceptar ocupaciones menos productivas, para las cuales están sobre calificados, desplazando a aquellos jóvenes de menor nivel educativo y con un perfil más indicado para esos puestos de trabajo produciéndose una presión "de arriba hacia abajo" (Braslavsky 1988 y Weller 2007). A partir de lo dicho, podría considerarse como posibilidad el hecho que el problema del subempleo en los jóvenes calificados produzca indirectamente desempleo en aquellos que poseen menor nivel de calificación.

Por último, la problemática del desempleo juvenil, no solo produce situaciones de inequidad social, sino que la misma (sobretudo para aquellos sectores más desfavorecidos, como lo son los jóvenes en situación de pobreza) puede transformarse en exclusión y a su vez el desempleo si se da principalmente durante períodos largos puede asociarse con desviaciones en la conducta del joven, procesos de alienación cultural, violencia y criminalidad (Abdala, 2002).

2.3) MERCADO DE TRABAJO EN URUGUAY:

2.3.1) Crecimiento económico y crisis.

El período que va desde 1984 hasta 1998 se caracterizó por un crecimiento económico acompañado de un incremento de los salarios y un aumento en el número de ocupados, que creció a una tasa media acumulativa de 2,1 por ciento al año. Durante estos años, el Producto Bruto Interno (PBI), el Ingreso Nacional Disponible (YNBD) y la Inversión Bruta Fija (IBF) se mantuvieron en crecimiento, alcanzando el PBI un 15 por ciento al final del período, por otra parte la inflación medida por el Índice de Precios al Consumo (IPC) también fue decreciente y a su vez, disminuyó el ritmo de devaluación (Notaro, 2004).

Desde 1999 hasta el primer semestre del 2003 se produjo una etapa de recesión económica y desequilibrios financieros, donde el PBI cayó en un 16 por ciento y el YNBD en más de un 20 por ciento. La inversión Privada en Maquinaria se contrajo y a mediados del 2002 el tipo de cambio se duplicó, aumento el déficit fiscal y la deuda externa. Todo esto se tradujo hacia finales del 2002 en una corrida bancaria con un feriado bancario donde cinco bancos privados y dos públicos no pudieron retornar los depósitos (Notaro, 2005).

La crisis tuvo un impacto muy importante sobre el mercado de trabajo, entre 1999 y 2003 se perdieron 70 mil puestos de trabajo y a demás del problema del desempleo, se agudizaron otras situaciones, específicamente el subempleo, la informalidad y la inestabilidad del empleo.

El motivo del fuerte impacto de la crisis es la consecuencia del final de una década en donde la liberalización comercial y el crecimiento económico fueron paralelos a una fuerte desindustrialización y flexibilización de las normas regulatorias del trabajo. De esta forma se debilitó el mercado laboral y se formaron las bases para que el mismo se desmoronara rápidamente frente a una recesión macroeconómica. La cantidad de personas desempleadas aumentó de 134 mil en 1999 a 208 mil en 2003. También creció la duración promedio del desempleo de 27,8 semanas en 1998 a 30,6 en el 2003. A su vez, la tasa de empleo que se encontraba en 54,3 por ciento previo a la crisis en 2003 bajó a 48,3 por ciento (PITCNT, 2005).

2.3.2) Recuperación económico-financiera.

A mediados del año 2003 la situación económico-financiera del país comenzó a estabilizarse con la recuperación del PBI y el descenso de la inflación (Notaro, 2004).

El mercado de trabajo por su parte empezó a recuperarse de forma moderada entre el 2003 y el 2005 y recién en el 2006 comienzan a producirse cambios significativos en las tasas de actividad, empleo y desempleo. En las localidades urbanas, la tasa de actividad promedio anual alcanzó el 60,9 por ciento, la tasa de empleo llegó al 53,9 por ciento, generándose un incremento tanto en la oferta como en la demanda de trabajo. Por otro lado la duración del desempleo también se redujo de 14 semanas en el 2005 a 12

semanas en el 2006, esto es importante ya que a cuanto mayor tiempo permanece desocupada una persona, se reducen las posibilidades de encontrar un empleo (PITCNT, 2007).

Según un informe del PITCNT (2009), para los años 2007 y 2008 la situación continúa mejorando habiendo más de un millón y medio de personas ocupadas en el 2008, superando en 60 mil el número de ocupados que había en el 2007.

Recientemente, el mercado laboral a logrado cifras record en sus indicadores, llegando la tasa de desempleo en el trimestre noviembre 2009 a enero 2010 a ser de un 6,5 por ciento. Hay que destacar que para este último período se han dado diferencias a nivel regional en las tasas de desempleo, viéndose en el 2009 incrementada en 0,3 puntos porcentuales para Montevideo, mientras que en el resto del país disminuyó en 0,7 puntos porcentuales (PITCNT, 2010).

2.3.3) La situación de los jóvenes en el mercado laboral.

Los jóvenes junto con las mujeres, constituyen grupos vulnerables dentro del mercado laboral, presentando niveles altos de desocupación. Como se ha tratado anteriormente, el buen desempeño económico de los últimos años ha posibilitado mejoras en el mercado laboral reduciendo las tasas de desempleo, haciendo que estas alcancen cifras record en nuestro país. Sin embargo, a pesar de esta evolución positiva, para el año 2009 las tasas de desempleo de los jóvenes⁶ continúan ubicadas en un 20 por ciento la de las mujeres jóvenes en un 25 por ciento, superando ampliamente la tasa general del Uruguay que es de 7,5 por ciento (PITCNT, 2010).

“...se hace visible un problema estructural del mercado de trabajo uruguayo: las dificultades de empleo de los jóvenes. Mientras que la tasa de empleo para los mayores de 25 años aumentó en promedio interanual más de 3 puntos porcentuales en 2006 en relación a 2005, para la población joven (menores de 25 años) se mantuvo prácticamente invariante, ya que apenas repuntó 0,1 p.p.”
(PITCNT, 2007: 38).

Como expresa Rama (1994), los jóvenes no tienen un fácil acceso al mercado de trabajo, estos constituyen aproximadamente la mitad de los desocupados que se registran en el país. Por otro lado debe resaltarse el hecho de que en el Uruguay no existe un problema de desocupación adulta, figurando entre los países de menor tasa de desocupación en la población mayor a 25 años, de esta forma, el país se caracteriza por “... la importancia de la participación de los jóvenes en la actividad y la magnitud de su tasa de desocupación.” (1994: 46).

En lo referente a la calidad del empleo, los jóvenes que lo poseen suelen estar asignados en peores puestos de trabajo que los adultos, por lo que no solo tiene mayor probabilidad de estar desempleados, sino que en el caso de tener empleo este suele ser de menor calidad que el del adulto (PITCNT, 2010).

En este sentido, además del desempleo, el mercado de trabajo uruguayo presenta otros problemas tales como la precariedad y el subempleo. Para el primer problema, se han producido mejoras en el país, debido al incremento de cobertura social. En cambio, en el caso del subempleo, entre el 2007 y el 2008 se produce un incremento del mismo, alcanzando al 16 por ciento de los empleados, esto se puede explicar principalmente por dos motivos, por el hecho de que personas que antes no se plantaban la posibilidad de trabajar más horas se lo estén proponiendo, o porque los nuevos empleos generados puedan tener horarios restringidos (PITCNT, 2009). A su vez, el subempleo afecta en mayor nivel a la población de la capital, mientras que la precariedad y la informalidad afectan principalmente a la población ocupada del resto del país (Amarante y Arim, 2005).

Este problema también golpea a la población joven de nuestro país, aproximadamente el 20 por ciento de los jóvenes ocupados del área urbana de nuestro país, estaban trabajando menos de 40 horas semanales y buscando mejores oportunidades laborales (Lasida; Ruétalo y Berruti, E., 1998). Es justamente en los jóvenes donde persisten mayores tasas de desempleo y peores índices de calidad de empleo. Entre los problemas que afectan la calidad del trabajo se encuentra el subempleo, el cual se ha incrementado en el 2008, teniendo en el 2009 más de un tercio de la población total trabajadora problemas de subempleo o no registro en la seguridad social (PITCNT 2008 y PTCNT 2010).

Según expresan Amarante y Arim (2005), para el Uruguay, el subempleo no representa tanto un problema en materia de remuneración por hora trabajada, sino que impacta en el nivel de vida de los trabajadores, debido a una insuficiencia en la cantidad de horas de trabajo que logran realizar quienes se encuentran subempleados.

⁶ El PITCNT considera como jóvenes a aquellas personas comprendidas entre los 14 y 24 años de edad.

CAPÍTULO III

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

3.1) PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

3.1.1) Problema de investigación.

El problema que se propone abordar en esta investigación, el cual se desprende del marco conceptual desarrollado más arriba, es el del comportamiento del desempleo y subempleo juvenil para la ciudad de Montevideo entre los años 1998 y 2009.

Diferentes estudios sobre desempleo y subempleo juvenil plantean que el nivel educativo marca la vida laboral de los jóvenes y su inserción en el mundo del trabajo. Aquellos jóvenes con escasa calificación, son quienes padecen en mayor medida problemas de inserción laboral, sin embargo y como se ha explicado, todos sufren problemas al momento de buscar empleo y tanto los jóvenes calificados como los no calificados tienen tasas de desempleo y subempleo superiores a las de los adultos. Esto último se mantiene para nuestro país tanto en épocas de bienestar económico como de crisis.

En este trabajo se estudia la evolución histórica del desempleo y subempleo juvenil, en particular se cuestiona en que medida un alto nivel de calificación puede asegurar la obtención de un empleo, por otro lado, se estudia el problema de los jóvenes subempleados y si estos son exclusivamente calificados o también se ven afectados los no calificados, tanto en el subempleo por cantidad de horas como en el subempleo por nivel de calificación.

3.1.2) Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Analizar la evolución del desempleo y subempleo de los jóvenes de Montevideo, de distintos niveles de calificación para el período 1998 a 2009 y explorar si estos fenómenos presentan características estructurales.

Objetivos específicos:

Para Montevideo, en el período 1998 a 2009:

- Describir la evolución de las tasas de actividad y empleo para los jóvenes en comparación con los adultos.
- Determinar las tasas de desempleo y subempleo de los jóvenes en comparación a los adultos, ver si las mismas se comportan de forma estructural.
- Determinar la composición del desempleo, considerando la edad y el nivel de calificación de joven, según tipo de desempleo: buscadores de trabajo por primera vez (BTPV) y desempleados propiamente dichos junto con los desempleados en seguro de paro (DPD+SP).
- Describir la composición del subempleo por cantidad de horas y por nivel de conocimiento, según edad y nivel de calificación.
- Identificar la población de jóvenes que busca trabajo con condiciones especiales (BTCE) para cada tipo de desempleo y determinar cuales son los requisitos de los jóvenes al buscar empleo (RJE) según su nivel educativo.
- Determinar el tiempo que los jóvenes permanecen desempleados y compararlo con los adultos principalmente en los momentos de crisis económica-financiera.

3.2) HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.

Hipótesis 1:

- Para la ciudad de Montevideo, en los años 1998 a 2009, el desempleo juvenil constituye un fenómeno estructural, que si bien afecta en mayor medida a los jóvenes de menor nivel de calificación, cada vez influye con más incidencia sobre los jóvenes con mejores niveles de calificación.

Hipótesis 2:

- Para la ciudad de Montevideo, en los años 1998 a 2009, el subempleo juvenil por cantidad de horas trabajadas constituye un fenómeno que evoluciona de forma independiente a la situación económica-financiera, por otra parte este tipo de subempleo y el subempleo por conocimiento no son exclusivos de los sectores más calificados.

3.3) FUNDAMENTACIÓN DE LA PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

3.3.1) Desempleo y subempleo juvenil: un problema social.

Son los jóvenes en términos cuantitativos quienes se ven más afectados por el fenómeno del desempleo, representando un gasto para la sociedad y para el estado, dado que deben ser mantenidos y no proporcionan ningún aporte económico, el estado uruguayo reconoce esta situación como un verdadero problema social, llevando a cabo acciones en materia de políticas sociales para intentar mitigarla. Dichas políticas, tienen como población objetivo a los jóvenes que han abandonado el sistema educativo, existiendo un vacío en torno a políticas dirigidas a jóvenes con educación secundaria finalizada o nivel educativo superior.

Por otro parte, el desempleo que padecen muchos de los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos, los atrapa en un círculo vicioso de reproducción de la pobreza, al ser pobres y tener determinadas carencias a nivel de capacitación, no consiguen empleo y esto los mantiene en esta misma situación de vulnerabilidad.

La educación es planteada como una de las posibles soluciones frente al desempleo juvenil, sin embargo, existen jóvenes calificados que sufren situaciones de desempleo y muchas veces se ven obligados a aceptar trabajos que requieren menor nivel de calificación que el adquirido, produciéndose el problema del subempleo. A su vez, durante el tiempo que los jóvenes calificados se encuentran desempleados, las calificaciones adquiridas se van perdiendo paulatinamente por su falta de uso, volviendo no redituable el tiempo invertido en educación. Por otro lado, la falta de empleo perjudica el proceso de socialización del joven y pueden generarse entonces conductas desviadas que rompan con las normas de la sociedad. Un ejemplo de esto puede ser la delincuencia.

En resumen, el mercado laboral no tiene suficiente capacidad de absorción de mano de obra, generando desempleo y subempleo juvenil, incrementándose así la cantidad de jóvenes que ni estudian ni trabajan, aumentando las emigraciones de menores de 29 años, las cuales llevan a un mayor envejecimiento de la población del país, retrasando la adquisición del joven de roles propios del adulto, etc. De esta forma las fallas en el mercado de trabajo constituyen verdaderos problemas sociales.

3.3.2) El desempleo y subempleo juvenil como asunto de la Sociología.

En nuestra sociedad, al igual que en muchas otras, el empleo es visto como una forma de adquisición de prestigio social, a través del mismo el joven realiza un pasaje hacia la vida adulta. El problema surge cuando existen fallas en el mercado de trabajo, las cuales llevan al joven a situaciones de desempleo y subempleo. Estos fenómenos afectan de manera negativa su relacionamiento con la sociedad, a su vez, dejan en evidencia el mal funcionamiento del mercado de trabajo como institución.

Es de interés para la Sociología, estudiar los problemas del mercado de trabajo y reconocer cuales son las características de los actores afectados por estos.

El desempleo o subempleo presenta diferentes características dependiendo del nivel de calificación del joven. Siendo mucho más dramática la situación del joven desempleado no calificado, dado que este en general pertenece a hogares de bajos ingresos, por lo que su inserción en el mercado laboral es de suma importancia para la manutención de la familia.

En el caso de los jóvenes calificados, el problema del desempleo y subempleo presenta otras características. Se plantea que las calificaciones se encuentran devaluadas, dado que los jóvenes al

competir entre ellos, se capacitan cada vez más, encontrándose sobre calificados para los empleos disponibles, por lo que el nivel de calificación del joven no es correctamente valorado ni remunerado.

Para nuestro país existen diversos estudios que abarcan esta temática, pero los mismos se enfocan principalmente en los jóvenes de bajo nivel de calificación.

Esta investigación pretende aportar nuevos datos sobre el vínculo entre educación y mercado de trabajo juvenil, que demuestren la necesidad de implementar mejoras y una mayor comunicación entre el sistema educativo formal y el mercado de trabajo. Por otro lado, si bien la población con menores niveles de calificación es la más afectada por el fenómeno del desempleo, este estudio también quiere marcar la necesidad de generar políticas activas de mercado laboral que tengan como población objetivo a aquellos jóvenes con nivel de calificación alto.

Por otra parte, en lo referente al subempleo, existen pocos antecedentes sobre este fenómeno en general y en particular para los jóvenes. A demás, los estudios existentes refieren casi exclusivamente al subempleo por cantidad de horas y si tratan el subempleo por nivel de calificación lo hacen de forma teórica. Esta investigación se propone aportar nueva información sobre el subempleo por cantidad de horas y sobre el subempleo por nivel de calificación.

El objetivo de este trabajo es contribuir con información pertinente sobre la población juvenil afectada por los fenómenos del desempleo, subempleo por cantidad de horas y subempleo por nivel de calificación; identificando a su vez, los comportamientos de dichos fenómenos en diferentes momentos económico-financieros. Los hallazgos de este estudio pretenden aportar datos significativos para la creación y adopción de políticas eficaces que ayuden en la solución de dichos problemas del mercado laboral.

CAPÍTULO IV

ASPECTOS METODOLÓGICOS

4.1) ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.

4.1.1) Enfoque, alcance y diseño de la investigación.

Para esta investigación en particular, existe una fuerte base de antecedentes empíricos, por lo que la fase exploratoria ya fue realizada al momento de construir el marco teórico de la misma, a través de la recopilación de antecedentes y de perspectivas teóricas existentes sobre el desempleo y subempleo juvenil. De esta forma, el propósito de esta investigación es descriptivo: “Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de, personas, grupos, comunidades, procesos, objetivos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis.” (Danhke en: Hernández, Fernández y Baptista: 102, 2006).

El enfoque de esta investigación es cuantitativo, ya que se realiza a través del análisis estadístico y estandarizado de los datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH), pudiendo luego generalizar los resultados de la muestra de la ECH a toda la población de estudio (ver punto 1 del anexo metodológico).

El diseño de investigación empleado es no experimental, longitudinal un diseño de análisis evolutivo de grupos (cohort). Según expresan Hernández, Fernández y Baptista (2006), lo que interesa en este tipo de diseños es analizar cambios a través del tiempo de determinadas categorías, sucesos o variables, sobre subpoblaciones o grupos específicos, identificados por una característica común. En esta investigación se analizó precisamente los fenómenos del desempleo y subempleo en los jóvenes de 14 a 29⁷ años de edad, de la ciudad de Montevideo a través del tiempo, tomando como años de referencia 1998, 2003 y 2007 a 2009.⁸

4.1.2) Fundamentación de la elección de los años y la ciudad de estudio.

Los años de estudio seleccionados para la presente investigación fueron 1998, 2003 y 2007 al 2009. Como se mencionó anteriormente en la descripción del mercado laboral uruguayo, la situación de Uruguay desde 1984 al 2009 puede dividirse en tres momentos: el primero va de 1984 a 1998 y es una época de prosperidad económica, lo ideal sería elegir el año 1995 como punto intermedio representativo de la época, pero por motivos metodológicos, para que el diseño de la muestra sea el mismo para todos los años escogidos, se selecciona el año 1998. El segundo momento es de recesión económica y desequilibrio financiero y va de 1999 hasta el primer semestre del 2003. En el 2002 estalla la crisis económico-financiera y se produce la corrida bancaria, se acelera la inflación y hay un aumento del déficit fiscal y de la deuda externa. El desempleo en el Uruguay que había presentado tasas cercanas al 10% de 1997 a 1999, se incrementa posteriormente, llegando a un 19.4% tras la crisis, constituyendo los jóvenes un 50% de estos desempleados (Projuven, 2002). Sin embargo el año 2002 se considera demasiado caótico y por tanto poco representativo de la realidad del desempleo y subempleo juvenil, por lo que para este estudio se elige el año 2003 como el siguiente punto de comparación, debido a que si bien aún se está bajo los efectos de la crisis, estos se encuentran más atenuados.

El tercer momento es de recuperación y auge económico financiero y va desde el segundo semestre del 2003 hasta el momento actual. Entonces se eligen los años 2007 a 2009 como fechas más recientes de las cuales se dispone de datos, para lograr una visión más actual en torno a la problemática del desempleo y subempleo juvenil.

De esta forma se comparó el desempleo y subempleo juvenil a lo largo del tiempo y de las distintas situaciones económicas del país, con detenimiento en los años mencionados anteriormente.

Por último se toma la ciudad de Montevideo, ya que como se explicó anteriormente, es donde el desempleo y subempleo han afectado en mayor medida a la población joven en los últimos años, mientras que en el último trimestre del 2009 la tasa de desempleo disminuye para el interior, la misma aumenta para Montevideo 0,3 puntos (PITCNT, 2010). Por otra parte también se habló anteriormente acerca de que el subempleo golpea más a la población de la capital (Amarante y Arim, 2005).

⁷ Según la ley N°9342 por la que se dicta el Código del niño, en Uruguay se fija la edad mínima de 14 años para desempeñar cualquier tipo de trabajo menos aquellos que puedan ser perjudiciales para la salud (CINTERFOR, <http://www.cinterfor.org.uy>)

⁸ Ver conceptos metodológicos en Anexo.

4.1.3) Fundamentación de los tramos etarios.

Una forma de definir la etapa de juventud es como el pasaje de la escuela al trabajo, cómo una transición voluntaria o no, que marca el fin de la educación y la incorporación definitiva al mercado de trabajo (OIT, 2010). Por otra parte, Sanchis expresa que la juventud no es sino “... el proceso a lo largo del cual un individuo, fisiológicamente maduro para realizar funciones físicas de la existencia del adulto en la colectividad, adquiere las habilidades necesarias para desempeñarlas en una forma social determinada.” (1991: 49). Para Bucheli (2006), el período de juventud ha variado históricamente, tradicionalmente la juventud se encontraba asociada a la finalización de la vida estudiantil y al comienzo de trabajo. Sin embargo, actualmente, el tránsito de la vida estudiantil al trabajo se ha caracterizado por inserciones laborales intermitentes, que en muchos casos se realizan durante el período estudiantil y a veces se acompañan por el abandono de dichos estudios, de manera temporal o permanente. Todo esto genera, como indica Sanchis (1991), una prolongación de la etapa juvenil dado que la edad de incorporación al mundo adulto se desplaza cada vez más.

Por otra parte, en nuestro país se consideran los 14 años como edad mínima para trabajar, a su vez en la ECH, las preguntas del módulo de empleo se efectúan a las personas a partir de esa edad. Es así, que en esta investigación se consideró a una persona como joven a partir de los 14 años. Por lo general se suelen tomar los 24 años de edad como límite superior de juventud, ya que las Naciones Unidas considera cómo jóvenes a aquellas personas comprendidas entre 14 y 24 años, sin embargo, en esta investigación se toma como referencia la Encuesta Nacional de Juventud realizada en Uruguay en 1991 y 2008, la cual considera los 29 años como límite superior. A su vez, esto concuerda con la explicación teórica sobre la extensión de la etapa de juventud y la demora en el tránsito hacia la vida adulta y como indica Díez de Medina, “... se ha optado por considerar “jóvenes” a aquellas personas de entre 14 y 29 años de edad, entendiéndose que en esa franja etaria es cuando comienza la incorporación de la persona al mercado de trabajo, se busca la independencia económica con respecto al hogar de origen y se constituye el hogar propio.” (1993: 13).

Para definir los tramos etarios en que se subdivide esta población joven de 14 a 29 años de edad, se tomaron en cuenta los tramos que se presentan en el informe de la Encuesta Nacional de Juventud (Cabrera, 2010) y en el Informe Nacional de Uruguay sobre la Encuesta de Juventudes (Filardo, 2009).

En estos trabajos se plantean los 29 años de edad como el límite superior que marca la culminación de la etapa de juventud. A quienes están por debajo de los 18 años de edad se los considera adolescentes.

En la presente investigación, si bien no se realizó una distinción teórica entre jóvenes y adolescentes (sino que a todos se los califica como jóvenes), dicha distinción se marcó en el primer tramo etario, que agrupa a las personas de entre 14 y 17, años de edad.

Por otro lado en el Informe Nacional de Uruguay sobre la Encuesta de Juventudes se plantean dos tramos de 18 a 24 años y de 25 a 29.

Para el presente trabajo se ha optado por dividir el tramo de 18 a 24 en dos grupos, de 18 a 20 y de 21 a 24 para realizar un análisis más exhaustivo por edades y por último mantener el tramo de 25 a 29 años.

Por tanto se divide a la población en cuatro tramos: 14 a 17, 18 a 20, 21 a 24 y 25 a 29 años de edad.

4.1.4) Dimensiones Fundamentales.

La operacionalización de estos conceptos presentó ciertas dificultades, dado que en esta investigación se trabajó con bases de datos correspondientes a distintos años de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) existiendo leves diferencias entre las mismas (ver punto 2 del anexo metodológico).

Esquema:

Concepto	Dimensión (subdimensiones)	Variable	Categorías
Sexo		Sexo	
Joven		Edad	Años de edad agrupados: 14 a 17 18 a 20 21 a 24 25 a 29
Calificación		Nivel Educativo	Nivel Bajo Nivel Medio Nivel Alto Nivel Técnico
Situación en el mercado de trabajo	Actividad	Tasa de Actividad	
	Empleo	Tasa de Empleo	
	Desempleo	Tasa de Desempleo	
		Desempleado	
		Buscadores de Trabajo por primera vez	
		Desempleados propiamente dichos y en seguro de paro	
		Duración del desempleo	Antigüedad promedio de los desempleados: semanas promedio
	Buscadores de trabajo con condiciones especiales	Buscadores de trabajo con condiciones especiales	
	Requisitos de los jóvenes para encontrar empleo	Busca trabajo acorde a sus conocimientos	
		Busca trabajo que cumpla determinadas condiciones salariales	
		Busca trabajo con horario especial	
		Busca un trabajo con jornada limitada	
		Otros	
Subempleo	Tasa de Subempleo		
	Subempleo por cantidad de horas	Horas semanales de trabajo	
	Subempleo por nivel de conocimiento		
Ocupado	Ocupado		
Inactivo	Inactivo		
Situación Económica		Nivel Económico	Quintiles de ingreso per capita del hogar en pesos uruguayos a valores constantes tomando como base el IPC de diciembre del 2009

CAPÍTULO V

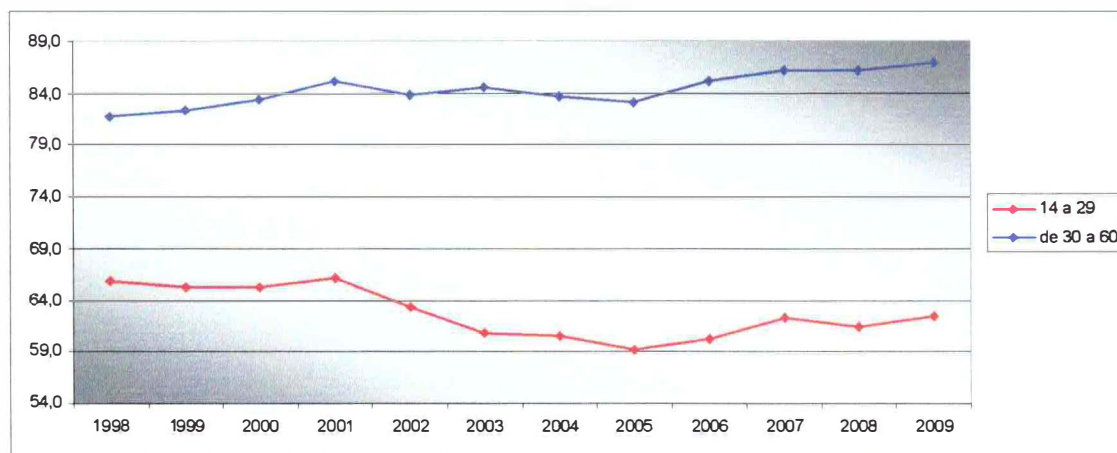
ANÁLISIS DEL DESEMPLEO Y SUBEMPLEO JUVENIL PARA LA CIUDAD DE MONTEVIDEO.

5.1) TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO POR CANTIDAD DE HORAS.

5.1.1) Evolución de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo de los jóvenes en comparación con los adultos.

En el gráfico 1 se aprecia como la tasa de actividad de los jóvenes presenta valores más altos al comienzo de la serie, empezando en el año 2001 a disminuir, teniendo en el 2005 el valor más bajo y creciendo a partir de allí.⁹ Por otra parte, las tasas de actividad de los adultos se encuentran muy por encima de las tasas de los jóvenes. En los años de crisis la tasa de actividad de los adultos disminuye al igual que la de los jóvenes, pero lo hace en menor nivel que la de estos últimos. Para los adultos de entre 30 y 60 años¹⁰, la serie se inicia con una tasa de actividad de 82 por ciento, mientras que la de los jóvenes inicia con 66 por ciento. En el año 2001 ambas tasas presentan un crecimiento respecto a 1998, siendo la tasa de los adultos de 85 por ciento y la de los jóvenes de 66 por ciento. A partir de ese año se da una inflexión, cayendo las tasas de actividad tanto para los adultos como para los jóvenes, siendo el descenso mucho más marcado para estos últimos. Si comparamos el año 2005 (luego del incremento del año 2001 es uno de los puntos más bajos en las tasas de ambos grupos) con el 2001, la caída de la tasa de actividad de los jóvenes es de 7 puntos porcentuales, mientras que la de los adultos es de 2 puntos porcentuales. Por otro lado, la recuperación de la tasa de actividad de los jóvenes en el 2009 frente al 2005 es de 3 puntos porcentuales con una tasa de 62 por ciento y la de los adultos es de 4 puntos porcentuales con una tasa de 87 por ciento. Se observa que la tasa de actividad de los adultos para el 2009 supera la tasa que estos tenían en 1998 mientras que con los jóvenes sucede exactamente lo contrario.

Gráfico 1: Tasas de actividad por grupo etario.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2009.

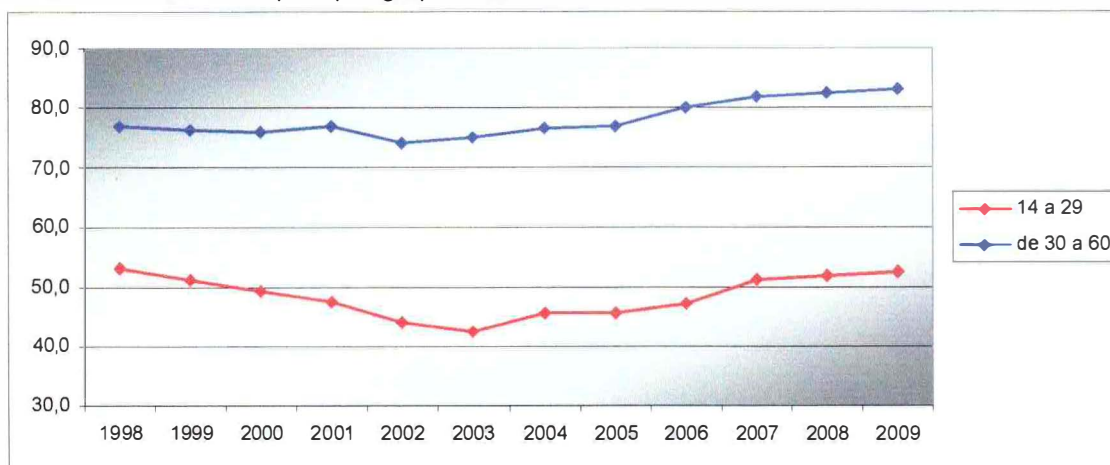
La tasa de empleo, que se muestra en el gráfico 2, tiene un comportamiento lineal para la población mayor de 30 años de edad, con un marcado crecimiento para los últimos tres años de la serie. Este mismo comportamiento se reproduce en las tasas de los jóvenes, con la diferencia que estos presentan niveles inferiores de empleo frente a los adultos. A su vez, la caída que se daba en la tasa de actividad entre los años 2001 y 2004 para los jóvenes se ve reflejada en la tasa de empleo, esto quiere decir que la caída de oferta y demanda de trabajo se dan de forma conjunta, de todas formas si se aprecian los gráficos 1 y 2, comparando los años 1998 y 2002, se tiene que en el caso de los jóvenes, la caída de la demanda de trabajo supera la caída en la oferta (la demanda cae 9 puntos porcentuales y la oferta 3 puntos). Si se

⁹ Para analizar la evolución de las Tasas de Actividad, Empleo, Desempleo y Subempleo, se optó por realizar una serie temporal para todos los años comprendidos entre 1998 y 2009, más allá de que el centro de esta investigación se ubica en los años 1998, 2003, 2007, 2008 y 2009.

¹⁰ La Ley N° 18.395, de Beneficios Jubilatorios publicada en 2008, establece en el Artículo 1 los 60 años como edad mínima para jubilarse. A su vez, esto sustituye al Artículo 18 de la ley N° 16.713 de Seguridad Social, publicada en 1995, dónde igualmente se establecían los 60 años como edad mínima para acceder a una jubilación común.

observa por su parte a los mayores de 30, se aprecia como la caída en la tasa de empleo, es decir, en la demanda de trabajo, entre los años 2001 y 2004 respecto a 1998 es mucho más leve que para los jóvenes.

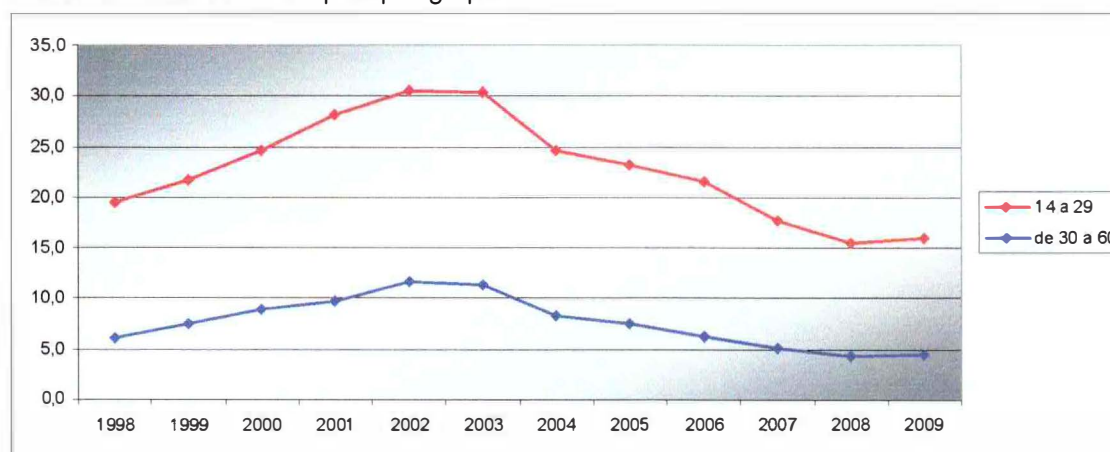
Gráfico 2: Tasas de empleo por grupo etario.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2009.

Al analizar la tasa de desempleo (gráfico 3) se aprecia un aumento de la tasa de la misma para los jóvenes entre los años 2000 y 2004. Los años de crisis económica afectan con mayor intensidad a estos que a la población entre 30 y 60 años de edad, siendo el desempleo juvenil tres veces más alto que el adulto. En los años de estabilidad económica vemos como las tasas de desempleo continúan manteniendo esta relación, esto denota claramente un comportamiento estructural del desempleo juvenil. Esta evidencia es consistente con la argumentación teórica, es de esperar que en momentos de crisis económica los jóvenes sean los primeros en perder su empleo y en momentos de bienestar los últimos en ser incorporados al mercado de trabajo. Los últimos tres años de la serie, presentan las tasas más bajas para todos los grupos de edad. Es claro como una coyuntura económico financiera favorable en el país beneficia las posibilidades de tener un empleo, sin embargo la brecha entre jóvenes y adultos persiste, dónde para el año 2009 estos últimos no alcanzan una tasa del 5 por ciento mientras que los primeros presentan un 16 por ciento. Por otra parte, las altas tasas de desempleo de los jóvenes para todos los años de la serie marcan la relevancia del problema, a diferencia de la opinión de diferentes autores, no es posible ignorar esta situación argumentando que el desempleo juvenil es un proceso natural de la vida laboral de una persona y que luego tiende a regularse con el avance de la edad del joven, estas altas tasas de desempleo marcan un problema de desajuste del mercado laboral.

Gráfico 3: Tasas de desempleo por grupo etario.

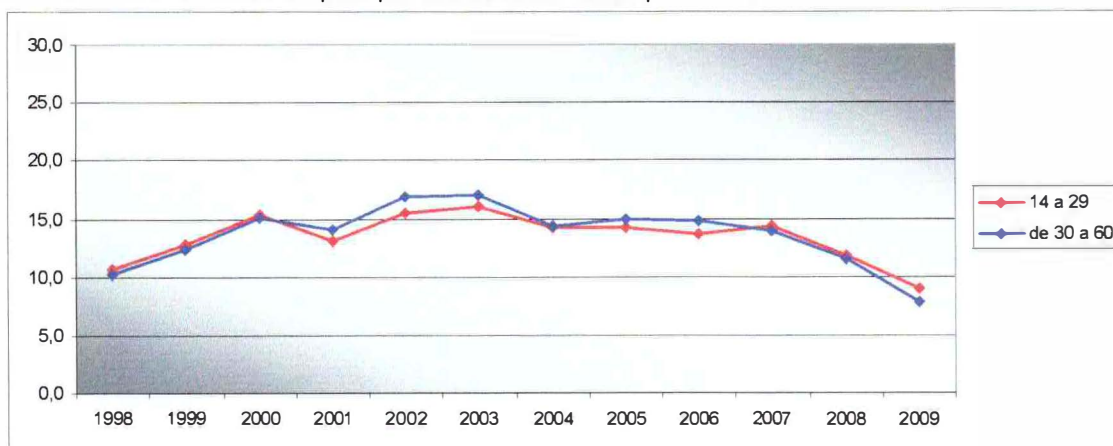


FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2009.

Por otro lado, en el gráfico 4 se expone la evolución de las tasas de subempleo por cantidad de horas, no encontrándose grandes diferencias entre las tasas de adultos y jóvenes. Ambas tasas tiene estabilidad, sufriendo una pequeña suba entre los años 2001 y 2004, aunque dicho aumento es menor para los jóvenes. Si se trazara una recta en las líneas de subempleo, se podría apreciar que en el largo plazo la evolución del mismo es prácticamente lineal con tasas inferiores en los extremos de la serie, este comportamiento puede estar influenciado por la estabilidad económico financiera en ambos momentos. Si bien el subempleo ha

vido planteado en esta investigación como una variante del desempleo o como un “desempleo encubierto”, podemos apreciar que su comportamiento difiere del de las tasas de desempleo, no afectando más a los jóvenes que a los adultos, sino que ambos presentan prácticamente las mismas tasas de subempleo por cantidad de horas. Habrá que analizar el subempleo más en detalle, principalmente cuando se trate más adelante el subempleo por nivel de conocimiento.¹¹

Gráfico 4: Tasas de subempleo por cantidad de horas por tramo etario.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2009.

5.1.2) Comportamiento de las tasas de actividad, empleo, desempleo y subempleo para los jóvenes en los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

Cuadro 1: Tasa de actividad, empleo, desempleo y subempleo por cantidad de horas.¹²

Año	Tasa de Actividad	Tasa de Empleo	Tasa de Desempleo	Tasa de Subempleo
1998	65,9	53,0	19,6	10,6
2003	60,8	42,4	30,3	16,0
2007	62,3	51,2	17,8	14,4
2008	61,4	51,8	15,5	11,8
2009	62,4	52,5	15,9	8,9

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Para poder realizar un análisis más profundo de las diferentes tasas se toman como referencia los años 1998, 2003 y 2007 a 2009 (ver cuadro 1) donde las tasas de actividad se presentan por encima del 60 por ciento para todos los años, esto implica que más de un 60 por ciento de los jóvenes de Montevideo se encuentran ocupados o buscando un empleo activamente. Si se observa la tasa de empleo, se tiene que mientras que en el 2003 la tasa apenas supera el 40 por ciento, en los restantes años se encuentra por encima del 50 por ciento, pero esto no es de extrañar siendo que para el 2003 la tasa de actividad también se encuentra más baja. Alrededor de un 20 por ciento de los jóvenes buscan empleo para el año 1998 y para el 2007, mientras que en el año 2003, la tasa de desempleo se incrementa en un 10 por ciento aproximadamente. Esto no puede ser considerado como un hecho casual, debido a que justamente este año se encuentra marcado por las consecuencias de la crisis socioeconómica del 2002, teniendo un primer semestre aún de inestabilidad económico-financiera y un segundo semestre de recuperación. Se observa entonces cómo los niveles más bajos de desempleo se dan en los años de mayor prosperidad económica, principalmente en el 2008 y 2009. De todas formas, si se recuerda la comparación con el desempleo del adulto, se tiene que el de los jóvenes para estos dos últimos años supera a este último por más de 11 puntos porcentuales. Más allá de esta comparación y aún en los años de prosperidad y crecimiento económico, las tasas de desempleo juvenil en sí mismas continúan siendo altas, siendo esto un indicador de la relevancia de este problema.

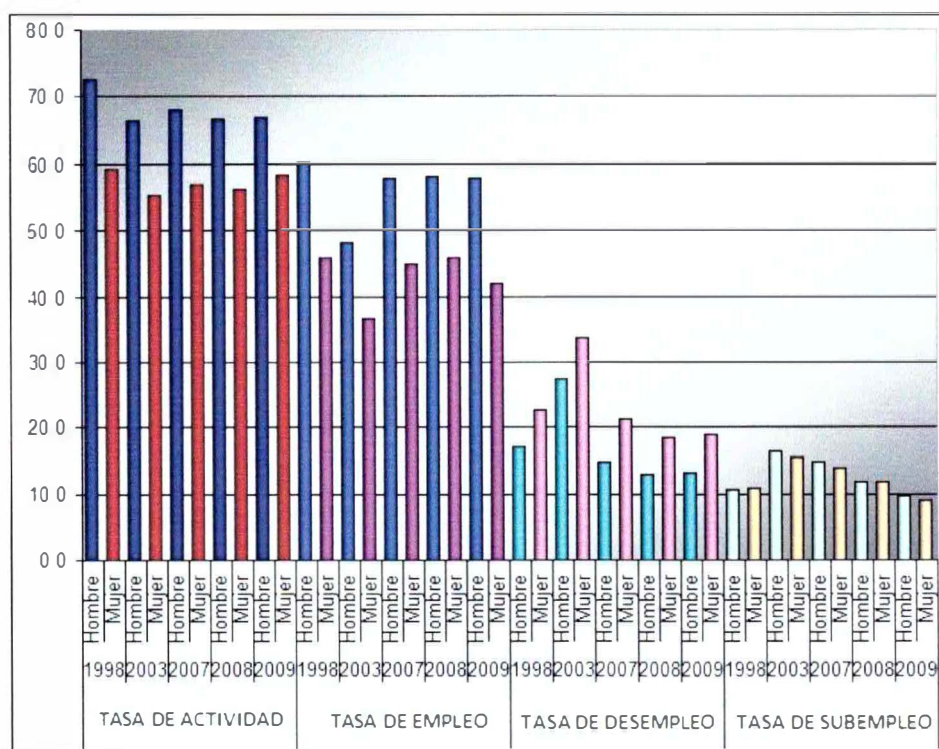
La tasa de subempleo por cantidad de horas, si bien parece sufrir el efecto de la crisis, a diferencia de lo que sucede con las otras tasas, no resulta tan cambiante, teniendo un máximo de 16 por ciento en el 2003 y un mínimo de 9 por ciento en el 2009. Por lo visto hasta el momento, la concepción del subempleo como “desempleo encubierto” comienza a relativizarse en lo que refiere a la relevancia del fenómeno, es decir, a diferencia de las tasas de desempleo, las de subempleo no presentan cifras tan elevadas y parecen no

¹¹ En todos los casos se realizó el cálculo de las tasas específicas para cada grupo etario.

¹² En el cuadro 1 del anexo, se presentan en números absolutos para cada año la cantidad de jóvenes activos, ocupados, desocupados y subempleados.

verse afectadas por la coyuntura económica del país, manteniendo una evolución pareja para los diferentes años. Por otra parte, si se recuerda el gráfico de comparación entre jóvenes y adulto, este fenómeno no presenta comportamientos diferentes por grupos de edad (14 a 29 años y 30 a 60 años), sino que dicho fenómeno afecta en la misma medida a toda la población mayor de 14 años de edad.¹³

Gráfico 5: Tasas de Actividad, Empleo, Desempleo y Subempleo por cantidad de horas para los jóvenes por sexo.¹⁴



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007.

Por último, en el gráfico 5, se puede apreciar como la tendencia que se daba a nivel de toda la población de estudio, se repiten si se analizan las tasas por sexo. Por otra parte, se tiene que las tasas de actividad y empleo son superiores en los hombres, sobrepasando hasta por más de 10 puntos en algunos casos a las mujeres. En cambio, la tasa de desempleo es mayor para las mujeres que para los hombres y sin importar el sexo sufre un incremento en el año 2003 para luego estabilizarse. Por último, las tasas de subempleo son menores en las mujeres por uno o dos puntos porcentuales para todos los años en relación a los hombres e iguales entre ambos sexos en 1998. Esto último llama la atención, por lo que se requiere profundizar aún más en el estudio del subempleo.

Para realizar un análisis más exhaustivo del subempleo por sexo, es necesario considerar el universo de ocupados y dividirlo entre quienes se encuentran en situación de subempleo y aquellos que no. Si miramos el cuadro 2 del anexo, si bien la tasa de subempleo femenina es menor que la masculina, cuando se considera el total de la población masculina y femenina, las mujeres tienen desventaja sobre los hombres en su situación ocupacional. De todas formas, dicha desventaja es mínima, siendo el subempleo un punto porcentual superior en las mujeres que en los hombres en los años 1998 y 2007 a 2009. Para el año 2003 el porcentaje de subempleados hombres y mujeres es igual, produciéndose en dicho año un pico de 23 por ciento para ambos sexos. Se puede apreciar aquí los efectos de la crisis, los cuales no se veían reflejados en las tasas de subempleo. Se tiene entonces que la variable sexo está asociada al subempleo.

¹³ En el cuadro 1 del anexo se presentan las cantidades absolutas de personas para cada una de las variables principales de esta investigación.

¹⁴ Las tasas se calcularon para cada subgrupo, es decir, la Tasa de Actividad de las mujeres se calculó dividiendo la PEA de sexo femenino sobre la PET de sexo femenino. Lo mismo se aplicó a los hombres y para todas las tasas.

5.2) ANÁLISIS DEL DESEMPLEO JUVENIL.

5.2.1) Desempleo por grupo de edad según nivel de calificación para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

A continuación se presenta un análisis del desempleo juvenil para la ciudad de Montevideo, complementado por el análisis de las tasas de actividad y empleo, por tramo etario, vinculado a las etapas de educación formal del joven. También se presentan las tasas específicas de desempleo por sexo para cada tramo etario y como estas varían según el nivel de calificación y la edad del joven.

Jóvenes de 14 a 17 años de edad: Como se aprecia en el cuadro 3 del anexo, este tramo etario presenta las tasas más bajas de actividad, justamente por la corta edad de los jóvenes, no cumpliendo incluso con la mayoría de edad para poder gozar plenamente de sus deberes y derechos como trabajadores. La tasa de desempleo por su parte, presenta para este tramo etario los valores más altos en comparación con los demás grupos de jóvenes. Si miramos el gráfico 1 del anexo, como era previsible, las tasas de desempleo para las mujeres superan a las de los hombres, con una excepción en el año posterior a la crisis (2003), donde para los niveles bajo y medio de calificación, la tasas de desempleo de los hombres son superiores a las de las mujeres, también en los años 2008 y 2009 ocurre esta excepción pero solamente en el nivel técnico.

Jóvenes de 18 a 20 años de edad: Para este tramo de edad (ver cuadro 3 del anexo), se ve un incremento en las tasas de actividad, principalmente en los niveles bajo y técnico. A su vez, la tasa de desempleo mantiene valores similares a los del grupo etario anterior para los niveles de calificación bajo y medio, en cambio, disminuye para los niveles alto y técnico. Si hacemos un análisis por género (gráfico 2 del anexo), tenemos que para los años 1998, 2003 y 2007 las tasas de desempleo son más bajas para los hombres que para las mujeres, si bien en los niveles de calificación alto y técnico en el 2003 y solamente para el técnico en el 2007, las distancias entre ambas tasas de desempleo, de hombres y mujeres, se acortan. Por otro lado, en 2008 y 2009 en el nivel de calificación alto, las tasas de desempleo de las mujeres (24 y 26 por ciento respectivamente) son más bajas que las de los hombres (26 y 38 por ciento respectivamente).

Jóvenes de 21 a 24 años de edad: las tasas de actividad se presentan por encima del 70 por ciento sin importar el nivel educativo. Cabe destacar, que las tasas más altas de actividad se dan en el nivel técnico, encontrándose estas comprendidas entre un 88 y 91 por ciento para los años en cuestión. Por otro lado, hay un claro incremento en las tasas de empleo en comparación con el tramo etario anterior, destacándose el nivel educativo alto, que si bien no supera al nivel técnico, es el que más aumenta la proporción de empleados en comparación con el tramo etario anterior (cuadro 3 del anexo). Si miramos las tasas de desempleo por sexo (gráfico 3 del anexo), nuevamente se aprecia la diferencia en el nivel alto, dónde para los años 1998, 2008 y 2009 las tasas de desempleo de las mujeres son más bajas que las de los hombres y en el 2007 si bien esto no se da, las diferencias entre hombres y mujeres se acortan, presentando los primeros una tasa de desempleo de 18 por ciento contra un 19 por ciento para las mujeres.

Jóvenes de 25 a 29 años de edad: Para este tramo etario (ver cuadro 3 de anexo) las tasas de actividad se mantienen estables para los diferentes años dentro de cada nivel educativo, presentando valores cercanos al 90 por ciento en todos los casos, a excepción del nivel bajo, donde dichas tasas no llegan al 80 por ciento en ningún año. Por otra parte para todos los años y niveles de calificación las tasas de empleo son superiores al 70 por ciento de la población considerada, nuevamente la excepción se da en el nivel bajo, dónde las tasas superan el 60 por ciento pero solo se sobrepasa el 70 en el año 2008. En el caso de los desocupados, el nivel educativo que presenta las tasas más bajas de desempleo es el nivel alto y en el otro extremo con las tasas más altas de desempleo se encuentra el nivel de calificación bajo (ver cuadro 3 del anexo). Si se miran las tasas de desempleo por sexo, en los niveles bajo, medio y técnico la tasa de desocupación es mayor para las mujeres en comparación con los hombres, pero es en el nivel de calificación alto donde las distancias ente las tasas de hombres y mujeres se acortan y para el año posterior a la crisis (2003) la tasa de los hombres es más alta que la de las mujeres (gráfico 4 del anexo).

Vemos en este análisis, dos factores que influyen en la situación del joven en el mercado laboral, el nivel de calificación y el sexo. Son los jóvenes más calificados quienes presentan las menores tasas de desempleo, si bien las mismas continúan siendo altas si se las compara con la población adulta, a medida que aumenta el nivel de calificación se incrementan las posibilidades del joven de tener un empleo. Por otro lado, si miramos por género, hay claras diferencias entre hombres y mujeres, presentando estas últimas tasas más altas de desempleo. Sin embargo, dichas diferencias se acoran si introducimos la variable nivel de calificación, pudiendo apreciar como las mujeres de nivel de calificación alto, comprendidas entre los 18 y 29 años de edad, presentan tasas de desempleo similares a las de los hombres e incluso inferiores en algunos casos, esto se da más allá de la situación económica del país. Por otro lado, sucede lo mismo para las mujeres de nivel de calificación técnico, pero únicamente en el tramo de 18 y 20.

Se tiene entonces que la mujer siempre se verá beneficiada teniendo una educación alta, ya que a partir de los 18 años de edad y para todos los tramos etarios, con este nivel de calificación se reducen sus desventajas frente a los hombres.

Por otra parte, a nivel general de todos los jóvenes, las tasas de desempleo tienden a disminuir a medida que avanza la edad y si lo vemos por sexo, particularmente para el nivel de calificación alto, tenemos que las tasas entre hombres y mujeres tienden a presentar menos diferencias a medida que avanza la edad de los jóvenes. Como se planteaba a nivel teórico, los jóvenes y las mujeres jóvenes en particular presentan tasas de desempleo más altas que el resto de la población, sin embargo a medida que avanza la edad, las tasas tienden a asemejarse más a la de los adultos y en el caso de las mujeres, cuando este avance de la edad va acompañado de altos niveles de calificación, las diferencias por sexo disminuyen.

5.2.2) Composición del desempleo.

a) Desempleados en seguro de paro y propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez.

Cuando se trata el tema del desempleo es importante distinguir a los desempleados en desempleados propiamente dichos y en seguro de paro (DPD-SP), es decir, aquellos que ya tienen experiencia laboral y los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV), siendo estos últimos quienes no han tenido un empleo con anterioridad. Esta última categoría es de gran relevancia considerando la población de estudio. Como se planteó a nivel teórico, una de las posibles explicaciones frente a las altas tasas de desempleo juvenil, es la afirmación de que la mayoría de los desempleados son buscadores de trabajo por primera vez, que fundamentalmente retrasan su inserción en el mercado laboral por prolongar su etapa estudiantil y al no poseer experiencia laboral se les dificulta su incorporación al mercado de trabajo. Por otro lado, se plantea que los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro constituyen la minoría del total del desempleo juvenil y que principalmente son jóvenes que poseen bajos niveles de calificación y por eso tienen una pronta inserción en el mercado de trabajo, dado que no presentan selectividad por su nivel educativo al momento de aceptar un empleo. A continuación se realiza un análisis de estos aspectos para los jóvenes desempleados de la ciudad de Montevideo.

Cuadro 2: Cantidades absolutas y relativas de desempleados propiamente dichos y buscadores de trabajo por primera vez sobre el total de desempleados.

Año	BTPV	BTPV %	DPD-SP	DPD-SP %
1998	10.824	27,5	28.457	72,5
2003	15.501	30,5	35.307	69,5
2007	9.712	31,0	21.587	69,0
2008	8.563	31,3	18.813	68,7
2009	7.812	26,5	21.625	73,5

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

Si bien como se mostró anteriormente, el porcentaje de desempleados en general aumenta para el 2003, si se analizan las proporciones de desempleados propiamente dichos más desempleados en seguro de paro y buscadores de trabajo por primera vez sobre el total de desempleados para cada año considerado (cuadro 2), se ve que las mismas no sufren grandes cambios para ninguno de los años, solamente se aprecia un aumento de la proporción de desempleados propiamente dichos y en seguro de paro en relación a la de los buscadores de trabajo por primera vez para los años 1998 y 2009 en función de las cifras de los restantes años. Hay que destacar que justamente disminuye la proporción de buscadores de trabajo por primera vez en dos años de gran prosperidad económica para el país. De todas formas, de manera general el aumento de desempleados del año 2003 no golpea más a un tipo de desempleo que al otro. Los buscadores de trabajo por primera vez conforman la minoría de los desempleados presentando valores cercanos al 30 por ciento. Por otro lado, los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, son en todos los casos la mayoría, teniendo valores cercanos al 70 por ciento.

Si se observa la composición del desempleo por sexo (ver gráfico 5 del anexo), para hombres y mujeres se mantiene las mismas proporciones que a nivel general, no existiendo diferencias en la distribución de los desempleados por sexo.

Por lo anterior se puede afirmar que contrario a lo que se podía especular respecto al desempleo juvenil, el mismo se encuentra en su mayoría compuesto por personas que ya han tenido una experiencia laboral previa. De todas formas si miramos la composición del desempleo adulto (ver cuadro 4 del anexo) vemos que este se compone casi exclusivamente por desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, por lo tanto, la proporción de jóvenes que buscan trabajo por primera vez en relación con los adultos, es comparativamente alta.

b) Desempleo de buscadores de trabajo por primera vez y desempleados propiamente dichos y en seguro de paro según niveles de calificación y grupos de edad:

En el cuadro 5 del anexo, se muestran como están repartidos los tipos de desempleo para cada nivel educativo. Si focalizamos la mirada sobre los niveles bajo, medio y alto, para los buscadores de trabajo por primera vez, a medida que aumenta el nivel de calificación, se incrementa la proporción de desempleados, mientras que para los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro sucede exactamente lo contrario.

Tal como se planteo a nivel teórico y como se expone en el segundo informe de la Encuesta Nacional de Juventud, a medida que avanza el nivel educativo existe una mayor proporción de jóvenes sin experiencia laboral previa. Sucede que los jóvenes muchas veces postergan su ingreso en el mercado laboral para continuar con su educación, por otra parte, se tiene que muchos de los jóvenes que ya poseen experiencia laboral, abandonaron sus estudios sin llegar a un nivel de calificación alto por insertarse en el mercado de trabajo. En el caso de los primeros, se ha planteado que existe una relación entre el nivel educativo y el nivel económico del joven, dónde los jóvenes pertenecientes a un hogar con mayor ingreso per capita, son aquellos con mejor nivel educativo.

Si se aprecia el cuadro 6 del anexo, se comprueba lo anterior. En los niveles de calificación medio y técnico la mayoría de los jóvenes se concentran entre el segundo y el cuarto quintil de ingreso. Esto se da para todos los años. El nivel bajo concentra a la mayoría (más del 40 por ciento para todos los años), en el primer quintil, el cual pertenece a la proporción de los hogares con menor ingreso per capita. Por último la mayoría de los jóvenes de nivel de calificación alto se concentran en los dos últimos quintiles de ingreso, principalmente en el último, dónde para todos los años se encuentra el 40 por ciento de la población.

En los cuadros 7 al 10 del anexo, se ve claramente un quiebre en la composición por tipo de desempleo según los tramos etarios. Hasta los 20 años si se observa cada tipo de desempleo considerando la proporción por nivel educativo se tiene que para todos los años, la mayoría de los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro se concentran en el nivel de calificación bajo y medio, mientras que para los buscadores de trabajo por primera vez, la mayoría se concentra también en el nivel medio y en el alto, presentando la proporción del nivel alto un aumento en 2003 y 2007 en relación a los porcentajes de los otros años. Por otro lado, de los 21 a 24 años, la mayoría de los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro se concentran en los niveles medio y alto y para los buscadores de trabajo por primera vez, la mayoría se encuentra en el nivel alto (si bien el porcentaje es bajo, no superando en ningún caso el 16 por ciento del total de desempleados). En el tramo de 25 a 29 años de edad las proporciones más altas de buscadores de trabajo por primera vez se dan en el nivel alto, pero para los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, las proporciones en los niveles bajo, medio y alto son muy similares, oscilando los porcentajes entre 19 y 33 por ciento. Entonces, al observar los tramos de 21 a 24 y 25 a 29 años se reafirma nuevamente como en muchos casos el continuar en la educación formal, retrasa la búsqueda de un empleo, se ve claramente si se compara con los porcentajes de los jóvenes de nivel educativo bajo, quienes para los mismos tramos etarios presentan niveles inferiores al 3 por ciento de buscadores de trabajo por primera vez.

Por otra parte, para el tramo de 25 a 29 años, si se excluye al nivel técnico (el cual presenta las proporciones más bajas de desempleados propiamente dichos y en seguro de paro), vemos como la educación ya no juega un papel tan determinante en este tramo, sino que se da una distribución muy similar de este tipo de desempleados entre los diferentes niveles de calificación. Se puede observar que la edad es un factor determinante, ya que en los tramos más jóvenes la calificación determinaba la distribución de los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro entre los diferentes niveles, en cambio este efecto ya no se aprecia en el tramo de edad más alto.

De todas formas, a diferencia de lo que se podría presuponer, se tiene que para los diversos grupos etarios (a excepción del de 14 a 17) la mayoría de los desempleados se encuentran en la categoría de desempleados propiamente dichos y en seguro de paro y no de buscadores de trabajo por primera vez, indiferentemente al nivel educativo del joven, con algunas excepciones en los niveles medio y alto para los jóvenes de 18 a 20 años. Las diferencias entre los distintos niveles educativos son inferiores a lo que se podría esperar y es la edad la que juega como elemento distintivo.

Por otra parte, los efectos de la crisis se ven claramente en el año 2003 para los grupos etarios de 21 a 29 años en el nivel educativo alto, ya que aumenta la proporción de desempleados para estos grupos en relación a los demás años. Principalmente en los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, que conforman el 26 por ciento para el tramo de 21 a 24 años y que junto con los buscadores de trabajo por primera vez constituyen el 42 por ciento del total de los desempleados, solo se da una excepción en este tramo etario para el año 2007, dónde las cifras son muy similares al 2003, sin embargo el razonamiento anterior aplica para los restantes años.

En 2003 para el tramo de 25 a 29 años los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro son el 33 por ciento y junto con los buscadores de trabajo por primera vez constituyen el 40 por ciento de total de los desempleados (ver cuadros 7 al 10 del anexo).

037707

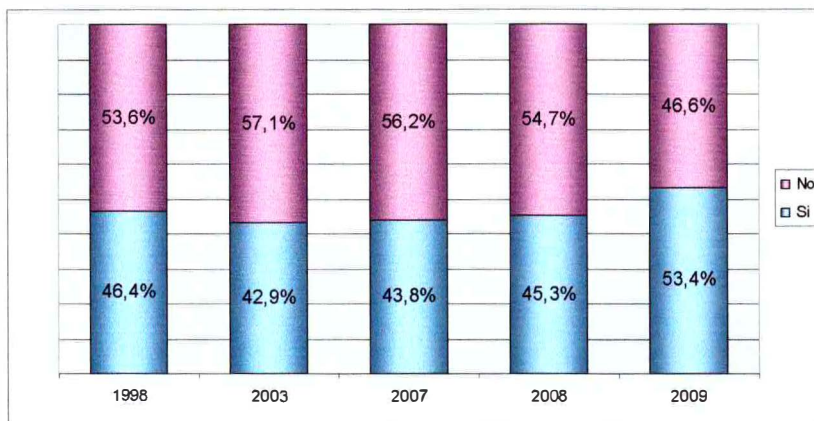


5.2.3) Condiciones de los jóvenes al momento de buscar empleo.

a) Buscadores de trabajo con condiciones especiales para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

En este trabajo se planteo de forma teórica la existencia de preferencias por parte de los jóvenes al momento de buscar un empleo, siendo esta característica una de las posibles explicaciones teóricas frente a los altos niveles de desempleo juvenil. Como se observa en el gráfico 6 que se encuentra más abajo, los jóvenes que buscan trabajo con condiciones especiales¹⁵ constituyen casi la mitad de la población considerada, presentando cifras mayores al 40 por ciento y en el 2009 constituyen el 53 por ciento de la población. Si diferenciamos a los jóvenes por sexo (gráfico 6 del anexo), tenemos que para todos los años es mayor la proporción de mujeres que busca trabajo con condiciones especiales que la de hombres, este comportamiento no se ve condicionado por la situación económica del país en los diferentes años.

Gráfico 6: Buscadores de trabajo con condiciones especiales.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

Del total de los jóvenes que buscan un empleo con condiciones especiales (ver cuadro 11 del anexo), la mayoría pertenecen al nivel educativo alto, constituyendo entre un 37 y 50 por ciento para todos los años. Al nivel educativo alto, le sigue el nivel medio, con cifras entre un 18 y un 25 por ciento (teniendo una excepción en el año 1998, donde hay un 31 por ciento). Por último, los niveles técnico y bajo son los que presentan los porcentajes menores, estando el nivel técnico por encima del bajo.

- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según nivel de calificación:

Si miramos a los jóvenes según su nivel de calificación, tenemos que la mayoría de los jóvenes de nivel alto buscan trabajo con condiciones especiales, presentando cifras que van desde el 70 hasta el 84 por ciento aproximadamente para todos los años. A este le sigue el nivel técnico donde en todos los años, aproximadamente la mitad de los jóvenes buscan trabajo con condiciones especiales y la otra mitad no. A su vez, para el nivel medio, de un 30 a un 35 por ciento de los jóvenes busca trabajo con condiciones especiales, menos en los años de mayor prosperidad económica (1998, 2008 y 2009) donde el porcentaje es mayor. En último lugar queda el nivel bajo donde para todos los años, aproximadamente un 20 por ciento de los jóvenes busca trabajo con condiciones especiales, menos en el año 2009, donde esta cifra aumenta 10 puntos (ver cuadro 11 del anexo).

Se aprecia cómo para todos los niveles educativos existen proporciones relevantes de jóvenes que requieren determinadas condiciones para aceptar o no un empleo y cómo dichas proporciones se incrementan en los años de mejor oferta de trabajo, influyendo la coyuntura del país en la selectividad del joven.

- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tramo etario:

En el cuadro 12 del anexo se puede apreciar como la exigencia de condiciones al momento de buscar un empleo se encuentra pautada por la edad. Para los jóvenes de entre 14 y 20 años, los buscadores de trabajo con condiciones especiales van entre 30 y 48 por ciento, mientras que para los tramos de 21 a 29, estos representan aproximadamente la mitad de los desempleados e incluso llegan a ser la mayoría, presentándose en el año 2009 las proporciones más altas. Para todos los tramos etarios, a excepción del de

¹⁵ Se entiende en esta investigación como condiciones especiales a aquellas exigencias que el desempleado requiere de un trabajo para poder aceptarlo.

18 a 20 años, los porcentajes no disminuyen en el año 2003, pudiéndose afirmar en principio, que la crisis no afecta la selectividad de los jóvenes al momento de buscar un empleo.

En los cuadros 13 al 16 del anexo se puede apreciar como a partir de los 21 años de edad, de los jóvenes que buscan un empleo con condiciones especiales, la mayor proporción de los mismos se concentra en el nivel educativo alto.

- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según nivel de calificación y tramo etario:

Si se analiza cada nivel de calificación por separado, se tiene que de los jóvenes que pertenecen al nivel alto mayores de 18 años de edad, para todos los años, la mayoría busca un trabajo con condiciones especiales. Nuevamente las consecuencias de la crisis socioeconómica del 2002 no parecen verse reflejadas, debido a que los porcentajes no sufren alteraciones en el año 2003. A su vez, dentro de los jóvenes que pertenecen al nivel técnico, aquellos que son selectivos al momento de buscar empleo constituyen en muchos casos la mayoría, esto puede apreciarse para todos los tramos etarios, incluido el de 14 a 17 años de edad. En el caso de los niveles medio y bajo, quienes buscan empleo con condiciones constituyen para todos los años y tramos etarios la minoría de cada uno de los niveles de calificación (con escasas excepciones).

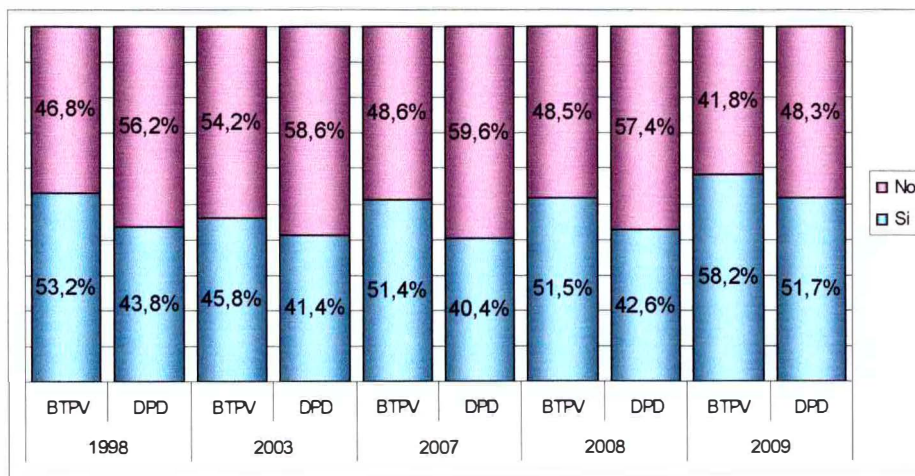
Más allá de estos comportamientos generales, se pueden apreciar ciertas diferencias por tramo etario y nivel educativo. En el tramo de 18 a 20 años, se aprecia como para los niveles alto y técnico las proporciones de jóvenes dentro de cada nivel de calificación que buscan empleo con condiciones disminuyen para el año 2003 y en el 2007 se recuperan a los mismos niveles que en 1998. En el tramo de 21 a 24 años de edad sucede algo similar pero solamente para quienes se encuentran en el nivel educativo alto. En el 2003 disminuye la proporción de jóvenes que buscan empleo con condiciones, para el 2007 se recupera la cifra pero no alcanza los valores de 1998, continuando su crecimiento en 2008 y 2009. Por otra parte, para el tramo de 25 a 29 años de edad, en el nivel alto, cada año a año se incrementa la proporción de jóvenes que buscan empleo con condiciones especiales. Es interesante como dependiendo el tramo etario, los jóvenes en estos niveles educativos adoptan diferentes conductas, en el caso de los de 18 a 24 tienden a disminuir sus condiciones al ser conscientes de que la situación del país no es favorable y a incrementarlas cuando esta mejora. A diferencia de esto, el tramo etario mayor no se comporta acorde a la situación económico-financiera, sino que su conducta se guía por otro patrón, como hipótesis se podría plantear que los mismos se van concientizando cada vez más del valor de su calificación y por esto aumenta el número de jóvenes de nivel alto que pone condiciones.

Hasta aquí podría sostenerse la afirmación de que los jóvenes más capacitados se encuentran muchas veces desempleados debido a las condiciones que requieren de un empleo para aceptarlo. De todas formas, antes de profundizar en el tipo de condiciones, resulta interesante analizar que sucede con las tendencias descritas con respecto a los buscadores de trabajo con condiciones especiales si se separa a los mismos en desempleados propiamente dichos más desempleados en seguro de paro y buscadores de trabajo por primera vez.

b) Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tipo de desempleo.

Como se presenta en el gráfico 7, la mayoría de los jóvenes que buscan trabajo por primera vez, para todos los años a excepción del 2003, lo requieren con condiciones especiales, mientras que para el año 2003 estos jóvenes constituyen un 45,8 por ciento. Por otra parte, los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro que buscan un trabajo con condiciones especiales, si bien son la minoría para los cuatro años, en todos los casos las cifras superan el 40 por ciento, lo cual muestra un nivel alto de selectividad. En el año 2009 tanto los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro como los buscadores de trabajo por primera vez incrementan la proporción de quienes requieren condiciones especiales respecto a las cifras de los años anteriores, constituyendo en ambos casos la mayoría de los jóvenes.

Gráfico 7: Buscadores de trabajo con condiciones especiales por tipo de desempleo.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tipo de desempleo por nivel de calificación.

Si se aprecia cada nivel educativo en términos relativos, se tiene que la proporción de jóvenes que buscan un empleo con condiciones para cada nivel de calificación, en todos los casos y para ambos tipos de desempleo, la mayoría de los jóvenes que pertenecen al nivel alto busca un trabajo con condiciones especiales. Esto mismo sucede con el nivel educativo técnico, donde los buscadores de trabajo por primera vez que buscan un empleo con condiciones específicas superan el 50 por ciento. Para este mismo nivel educativo, en el caso de los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, la proporción de jóvenes que busca un trabajo con condiciones supera el 40 por ciento para todos los años y solo en el 2009 llega a ser la más de la mitad (ver anexo, cuadros 17 al 21).

Si se aprecia el nivel educativo medio, se tiene que en el caso de los buscadores de trabajo por primera vez, en el año 1998 más de la mitad busca trabajo con condiciones, aunque en el 2003 esta cifra disminuye a un 31,6 por ciento para luego subir a más de un 40 por ciento en el 2007 y continúa en ascenso en los dos años siguientes. La misma tendencia se produce en los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro para este nivel de calificación, aunque con proporciones más bajas de las que presentan los buscadores de trabajo por primera vez menos en el año 2009.

En el caso del nivel educativo bajo, para ambos tipos de desempleo y todos los años, el porcentaje de jóvenes de dicho nivel que busca un empleo con condiciones representan siempre una minoría (ver anexo, cuadros 17 al 21).

- Buscadores de trabajo con condiciones especiales según tipo de desempleo por tramos etarios.

En el cuadro 22 del anexo se muestra como sin importar el tipo de desempleo, en términos generales, a medida que aumenta la edad del joven se incrementa la proporción de quienes buscan trabajo con condiciones especiales.

Dentro de los buscadores de trabajo por primera vez, para el año 2003 la selectividad de los jóvenes solo se ve afectada en las edades de 18 a 20 años.

Para los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, se nota una mayor influencia de la coyuntura económica, ya que más allá de la edad, todos los grupos presentan la mayor proporción de jóvenes que buscan trabajo con condiciones en el año 2009, el cual es un año de bienestar. Por otra parte, para todos los tramos etarios, en este tipo de desempleo, las proporciones de jóvenes que buscan trabajo con condiciones son superiores a las del 2003. Pero en los años 1998 para el tramo de 14 a 17 y 2007 para los tramos de 21 a 24 y 25 a 29 no se confirma esta regularidad.

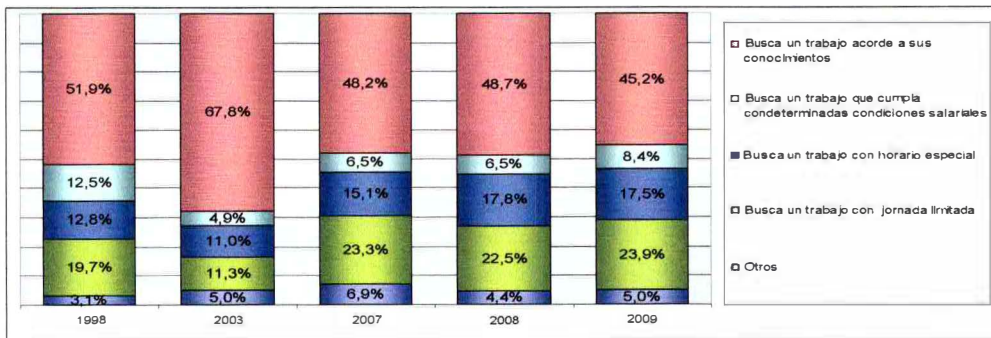
Se puede decir que los desempleados que buscan un empleo con condiciones especiales no representan a la mayoría de los jóvenes desempleados a excepción de los años 2008 y 2009, sin embargo, constituyen una cifra importante. Por otro lado, la crisis socio económica no parece afectar la selectividad de los jóvenes, sin embargo no son ajenos a la situación del país al momento de poner o no condiciones.

c) Requisitos de los jóvenes para encontrar empleo.

Una vez descrita la población de jóvenes que busca trabajo con condiciones especiales, es necesario profundizar en cuales son los requisitos de los jóvenes de manera específica. Para ello, en el gráfico 8 podemos apreciar como para los todos los años que se consideran en este estudio, la mayoría de los jóvenes ponen como condición principal que el trabajo sea acorde a sus conocimientos, presentando cifras

que rondan el 50 por ciento, menos en el 2003 dónde la proporción es de 67,8 por ciento. A este requisito le siguen los que refieren al horario de trabajo y a la duración de la jornada laboral, posicionándose en último lugar el requisito de cumplimiento de determinadas condiciones salariales.

Gráfico 8: Requisitos de los jóvenes para encontrar empleo.



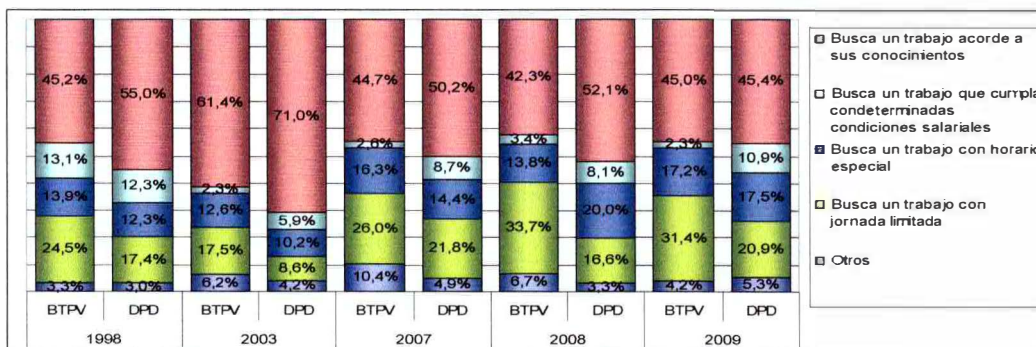
FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

Si analizamos los requisitos por sexo (gráfico 7 del anexo), vemos que tanto para hombres como mujeres se mantiene el mismo orden en los requisitos que a nivel general, la diferencia está en que para las mujeres es mayor la proporción de quienes buscan un trabajo con jornada limitada y con horario especial, en relación a las proporciones que presentan los hombres en estas características y menor la proporción de quienes prefieren un trabajo acorde a su conocimiento en relación a los porcentajes que presentan los hombres en esta categoría. Sucede en muchos casos que las mujeres deben asumir tareas del hogar o cuidado de los hijos que hacen que estas prioricen el horario y la cantidad de horas trabajadas, disminuyendo la proporción de quienes priorizan que el trabajo sea acorde a su conocimiento. La crisis afecta igualmente a ambos sexos produciendo el mismo comportamiento que se ve a nivel general, es decir, se incrementa la proporción de jóvenes que priorizan el que el trabajo sea acorde a sus conocimientos. Es para el 2003 dónde las mujeres presentan las menores proporciones entre quienes buscan trabajo con horario especial o jornada limitada, siendo la participación por requisitos para encontrar empleo más similar a la de los hombres.

En el cuadro 23 del anexo, se puede apreciar como solamente para los jóvenes de 14 a 17 años de edad el requisito de mayor peso es el de buscar un trabajo con jornada limitada, mientras que para el resto de los jóvenes la categoría que tiene más peso en términos relativos es la de buscar un empleo acorde a los conocimientos del joven.

Si se analizan los requisitos de los jóvenes para encontrar empleo considerando el tipo de desempleo, se tiene que tanto para los desempleados propiamente dichos más los desempleados en seguro de paro como para los buscadores de trabajo por primera vez, la mayoría de los jóvenes busca un trabajo que sea acorde a sus conocimientos, a esta categoría le siguen las que hacen referencia al horario de trabajo y a la jornada laboral, en tercer lugar se encuentra la que refiere al salario. La tendencia general del desempleo (ver gráfico 9) se mantiene tanto para los buscadores de trabajo por primera vez como par los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro.

Gráfico 9: Requisitos de los jóvenes para encontrar empleo según tipo de desempleo:



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

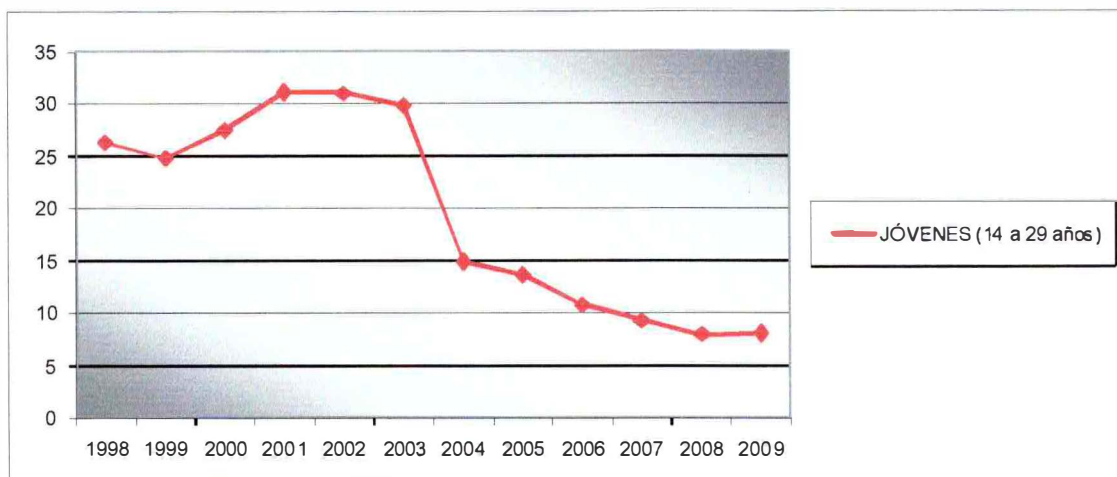
Al considerar los requisitos de los jóvenes según nivel educativo, se tiene que para los cuatro niveles la mayor proporción de los jóvenes busca un trabajo acorde a sus conocimientos. En segundo lugar para todos los niveles de calificación menos el bajo, se encuentra la jornada limitada o el horario especial. Para el

nivel bajo, si bien esto también se da así para los años 2007 a 2009, en el año 1998 en segundo lugar se encuentra el buscar trabajo con condiciones salariales (esta misma excepción se produce en el nivel medio en ese año) y para el año 2003 es la categoría de "otros" requisitos la que ocupa el segundo lugar (ver anexo, cuadros 24 al 28).

5.2.4) Antigüedad promedio del desempleo:

Al analizar el número de semanas promedio de desempleo de los jóvenes¹⁶, se tiene que los picos de la serie se dan en los momentos de crisis socioeconómica, en los años 2001 y 2002, siendo la antigüedad promedio de los jóvenes desempleados de 31 semanas. Luego a medida que mejora la situación del país la media disminuye por debajo de las 10 semanas para los años 2007, 2008 y 2009 (ver gráfico 10).

Gráfico 10: Antigüedad promedio del desempleo.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998 a 2009.

La antigüedad promedio del desempleo (ver gráfico 8 del anexo) presenta un comportamiento diferencial por sexo que varía según la coyuntura del país. Para 1998 año de bienestar económico, la antigüedad promedio del desempleo de las mujeres es inferior a la de los hombres. Para los siguientes años la situación es inversa, la mayor diferencia entre las medias de ambos sexos se da para el año 2002 (año de crisis), posteriormente las medias comienzan a emparejarse y nuevamente en el año 2007 la antigüedad promedio de los desempleados hombres es superior a la de las mujeres, para los años 2008 y 2009 si bien no se mantiene la misma situación que en 2007 la diferencia entre las medias de ambos sexos es mínima. Se tiene que los momentos de inestabilidad económica afectan de forma negativa a las mujeres frente a los hombres, incrementándose la brecha entre su antigüedad promedio de desempleo y la de estos últimos. Por otra parte, el bienestar económico del país favorece a un comportamiento menos diferenciado entre ambos sexos, ya que el promedio de desempleo en momentos de bienestar tiende a presentar cifras similares para mujeres y hombres.

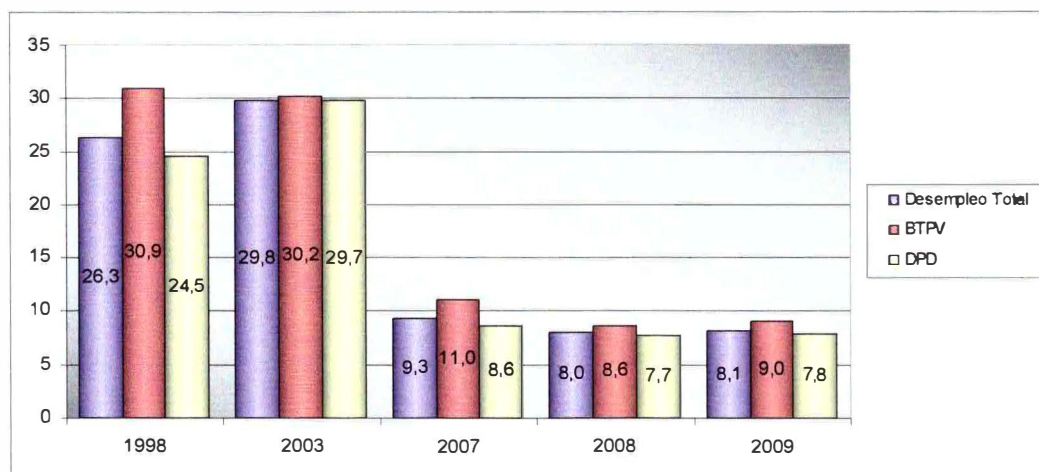
Si se analiza comparativamente la antigüedad promedio del desempleo de adultos y los jóvenes (gráfico 9 del anexo) se tiene que en todos los casos los adultos presentan mayor cantidad de semanas de desocupación. Si nos focalizamos en el año 1998, este es el que presenta la mayor distancia entre jóvenes y adultos, se tiene que la diferencia en la media de semanas en situación de desempleo es de 10 semanas más para los adultos. Sin embargo, si se recuerda el cuadro 3, la tasa de desempleo adulto para ese año fue de un 5.9, una de las tasas más bajas de la serie. Esto se debe a que fue una época de bienestar económico que favoreció la creación de empleos. En cambio los siguientes años hasta el segundo semestre del 2003 fue una época de desequilibrios económicos y financieros. Es en estos tres años donde la media de semanas en desempleo alcanza las treinta semanas para los jóvenes, pero de todas formas sigue siendo superada por la media de los adultos. En el segundo semestre del 2003 comienza la recuperación económica y financiera del país y esto se refleja en la antigüedad promedio del desempleo, donde los promedios más bajos de la serie se dan a partir del 2007 para ambos grupos etarios. Por su parte, en estos años, las diferencias en el tiempo que la persona lleva buscando empleo entre jóvenes y adultos se acortan. Al observar el gráfico 11, se tiene que para el año 2003, la antigüedad promedio del desempleo de los DPD-SP y el de los BTPV es en ambos casos de 30 semanas. Se podría decir que en momentos de inestabilidad económica las diferencias entre quienes poseen o no experiencia laboral previa se acortan, encontrándose todos en una situación igualmente desfavorable. Por otro lado, para el resto de los años el tiempo promedio

¹⁶ Para analizar la antigüedad promedio del desempleo, al igual que se hizo con las Tasas de Actividad, Empleo, Desempleo y Subempleo, se optó por realizar una serie temporal para todos los años comprendidos entre 1998 y 2009, más allá de que el centro de esta investigación se ubica en los años 1998, 2003, 2007, 2008 y 2009.

de búsqueda de empleo es superior para los BTPV frente a los DPD-SP. Si se analiza por nivel educativo se tienen las mismas tendencias a excepción del nivel técnico para el año 2003 y 2008 donde la media de semanas en desempleo de los DPD-SP es superior a la de los BTPV (cuadro 29 del anexo).

Del análisis anterior se puede desprender que los jóvenes poseen un tiempo de desempleo inferior al de los adultos y sin embargo sus tasas de desempleo son superiores, esto puede estar indicando cierta intermitencia en los empleos juveniles. Los mismos podrían ser de mayor inestabilidad que el empleo de los adultos o caracterizarse por ser trabajos temporales y ser este el motivo por el cual si bien demoran menos tiempo en obtener un trabajo el mismo es de menor duración que el del adulto. Otra causa puede ser la selectividad del joven y que la disconformidad con el empleo que obtiene lo lleve a dejarlo. Sin embargo no es posible afirmar ninguno de estas suposiciones dado que lo que se está midiendo es el tiempo que la persona lleva desempleada hasta el momento en que se realiza la encuesta, desconociéndose la duración del desempleo, ya que no se sabe cuantas semanas más dicha persona permanecerá sin trabajo.

Gráfico 11: Antigüedad promedio del desempleo juvenil y según tipo de desempleo.



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009

Si se observan el cuadro 30 del anexo, se tiene que para cada año no existen diferencias relevantes en la antigüedad promedio del desempleo entre los jóvenes que buscan trabajo con condiciones especiales y quienes no lo hacen. Se aprecia a su vez, que la antigüedad promedio que permanecen desempleados los jóvenes disminuye para cada año en comparación con el anterior, a excepción de 2003 donde hay un incremento en relación a 1998. Como se ha mencionado en otras oportunidades, los años 2007 a 2009 son de bienestar económico-financiero y esto repercute en el mercado laboral, aquí se aprecia como en los años de bienestar disminuye la antigüedad promedio del desempleo. Esto también se confirma con el aumento del promedio de semanas que se da en 2003 en relación a 1998, siendo 2003 un año de inestabilidad económica-financiera mientras que 1998 es un año de bienestar.

Por otra parte, para los jóvenes que buscan trabajo con condiciones, se observa que en todos los años, el buscar un trabajo acorde a sus conocimientos es en comparación con los otros requisitos (excluyendo la categoría otros), el que presenta la mayor antigüedad promedio de desempleo (ver cuadro 31 de anexo).

5.3) ANÁLISIS DEL SUBEMPLEO JUVENIL.

5.3.1) Subempleo por cantidad de horas según grupo de edad y nivel de calificación para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

Si se observa el cuadro 3, se tiene que el subempleo, sin importar el tramo etario, presenta las tasas más altas para los jóvenes de nivel educativo bajo. El nivel técnico también presenta tasas altas, que van entre 15 y 20 por ciento (con algunas excepciones). A partir de los 18 años el nivel medio comienza a emparejarse con el nivel técnico, mientras que para el nivel de calificación alto, las tasas comienzan a crecer para los tramos etarios que van de los 21 a los 29 años de edad. Se tiene entonces que los jóvenes de nivel educativo bajo son quienes presentan el mayor exceso de horas ofertadas en el mercado de trabajo en relación a lo que este puede absorber, es decir, la porción de mercado que requiere empleados con calificación baja, demanda a niveles inferiores de lo que se oferta.

A nivel teórico se plantea que el subempleo afecta a todos los egresados indiferentemente del nivel de calificación, pero con mayor incidencia en aquellos que poseen mayor calificación, sin embargo, las afirmaciones anteriores están demostrando que quienes se ven más afectados por el subempleo son los jóvenes de nivel educativo bajo.

Por otra parte, si comparamos las tasas del año 1998 con las del año 2003, estas aumentan en su mayoría, pero luego no retornan a valores similares a los de 1998 sino que en el 2007 tienden a mantener cifras similares a las del 2003. De todas formas, se aprecia como las tasas descienden en el 2008 y 2009 sobretodo en los niveles medio y alto a partir de los 21 años de edad.

De esta forma, se tiene que para el nivel educativo bajo principalmente, una característica estructural que le era atribuida al desempleo juvenil, se convierte en propia del subempleo, es decir, el mismo se mantiene estable a pesar de la coyuntura del país.

Cuadro 3: Tasas de subempleo por cantidad de horas para los jóvenes de Montevideo por tramo etario para los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

JÓVENES DE 14 A 17 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	8,4	7,4	0,0	6,1
2003	15,8	17,4	0,0	14,9
2007	21,2	7,8	0,0	15,6
2008	16,5	4,2	0,0	22,3
2009	13,8	4,1	0,0	12,7
JÓVENES DE 18 A 20 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	14,5	11,8	5,6	9,0
2003	22,3	12,4	7,9	15,2
2007	17,4	10,0	10,2	15,8
2008	15,0	13,1	9,8	13,5
2009	12,7	7,9	8,1	9,3
JÓVENES DE 21 A 24 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	10,4	8,7	10,7	9,9
2003	20,5	14,8	11,2	12,5
2007	19,1	13,7	12,0	15,7
2008	18,5	10,4	8,8	9,0
2009	13,3	8,8	8,0	7,1
JÓVENES DE 25 A 29 AÑOS				
Año	Nivel Bajo	Nivel Medio	Nivel Alto	Nivel Técnico
1998	11,1	11,3	11,0	13,3
2003	23,1	10,9	16,9	9,8
2007	20,2	12,3	13,5	13,9
2008	14,7	8,9	9,7	12,8
2009	13,6	5,3	7,6	6,4

FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 1998, 2003 y 2007 a 2009.

a) Análisis de la composición del grupo de subempleados por cantidad de horas:

Si se analiza la composición del subempleo (ver cuadro 32 del anexo), en términos relativos, se tiene que para los tramos de 14 a 20 años de edad, la mayor parte de los jóvenes que componen el subempleo poseen un nivel de calificación bajo, mientras que para el tramo etario de 21 a 29 años de edad, la mayor proporción pertenece al nivel alto. Para los primeros, las cifras varían entre un 22 y 73 por ciento, en cambio, para los últimos la proporción es menor, entre un 29 y un 40 por ciento. Solo en el tramo de 21 a 24 años de edad la proporción de subempleados de nivel bajo para los años 2008 y 2009 supera al nivel alto. Para todos los tramos etarios, el nivel educativo técnico es el que concentra la menor proporción de subempleados.

Anteriormente se habló a nivel teórico de un "efecto cascada", por el cual la incidencia del subempleo se da de forma principal en los más calificados y luego afecta a quienes están por debajo de ellos, en el tramo de 21 a 29 años podemos ver este efecto, a medida que aumenta el nivel educativo, mayor es la proporción de jóvenes subempleados.

Para respaldar las afirmaciones anteriores se realizó una prueba de hipótesis, empleando como estadístico el chi cuadrado, teniendo la variable nivel de calificación como independiente y a la variable subempleo como dependiente (dividiendo a los empleados entre quienes están subempleados y quienes no lo están). Dicha prueba fue efectuada para cada tramo etario en los años 1998, 2003 y 2007 a 2009. En todos los casos se confirmó la existencia de asociación entre el nivel educativo y el estar o no subempleado, presentando una significación de 0,00 en todos los casos. Se tiene entonces que el hecho de que en los tramos etarios de 14 a 20 años de edad constituyan los menos instruidos la mayor proporción de los subempleados y que en los tramos de edad de 21 a 29 años suceda lo contrario, no son relaciones espurias. Como se vio anteriormente, lo que está marcando una diferencia es justamente el tramo etario en

el que el joven se encuentra. Para los primeros dos tramos (que van de 14 a 20 años de edad) la relación es a menor nivel educativo, mayor probabilidad de ser subempleado, mientras que para la población de 21 a 29 años, la relación es la inversa, a mayor nivel educativo existe una mayor probabilidad de ser subempleado.

Se tiene que si bien los jóvenes calificados siguen siendo altamente afectados por el subempleo, estos ya no son los únicos, sino que también se ven afectados e incluso en mayor proporción los jóvenes que poseen una calificación baja. De todas formas, la diferencia en las edades entre las poblaciones afectadas por el subempleo resulta fundamental, quiere decir que entre los jóvenes que ya tienen la edad suficiente como para haber obtenido una calificación alta, aquellos que si la obtuvieron tienen más riesgo de ser subempleados que quienes poseen una calificación inferior.

b) Análisis de coyuntura económica:

En el cuadro 33 de anexo, donde se muestra la situación ocupacional de las personas, se aprecia como el año 2003 presenta la mayor proporción de empleados en situación de subempleo en relación con quienes trabajan más de 40 horas semanales. Por otra parte se ve como los niveles de calificación medio y alto presentan las menores proporciones de subempleados y en los años 2008 y 2009 se aprecia un claro aumento de los empleados en situación de pleno empleo para todos los niveles de calificación.¹⁷ No puede considerarse una coincidencia el hecho de que estos sean años de bienestar económico, la situación del país beneficia el mercado de trabajo, incrementando la demanda y hace que los jóvenes consigan trabajos con la carga horaria deseada.

c) Análisis del subempleo por cantidad de horas según sexo:

Si miramos las tasas de subempleo por sexo y nivel educativo (ver gráficos de 10 al 13 del anexo), se tiene que las mismas no presentan un patrón determinado, sobretudo en los tramos más jóvenes, sin embargo a partir de los 18 años, se aprecia una tendencia de las tasas de subempleo de las mujeres a ser más altas que las de los hombres, principalmente en los niveles de calificación alto y técnico, esta tendencia se acentúa en el tramo de 21 a 24 años y se refleja claramente en el de 25 a 29 años de edad, dónde en casi todos los casos, las tasas de las mujeres superan a las de los hombres, la tasa más alta se da para las mujeres de nivel de calificación bajo en 2003, seguidas por los niveles medio y alto para este mismo año.

Se observa como a medida que avanza la edad del joven, comienza a resaltar en los niveles de calificación alto y técnico, una desventaja de las mujeres frente a los hombre (con escasas excepciones), ya que las primeras presentan tasas de subempleo más altas y en el tramo de 24 a 29 esto se generaliza a todos los niveles de calificación. En este sentido ni las calificaciones más altas ni el avance de la edad amortiguan las diferencias entre sexos sino que las agudizan, siendo las mujeres más vulnerables que los hombres a estar subempleadas.

Sin embargo, si volvemos al cuadro 2 del anexo, se tiene que al comparar las proporciones de subempleados hombres en relación al total de empleados de este sexo y las de mujeres en relación a la proporción de empleadas que declaran trabajar más de 40 horas semanales, se tiene que las diferencias son mínimas, no superando un punto porcentual de diferencia. Evidentemente la coyuntura económica aumenta la tendencia a ser subempleado de igual forma para hombres que para mujeres y es visible como cuesta el volver a valores similares a los de 1998, ya que en el 2007 aún se mantenían proporciones altas de subempleados.

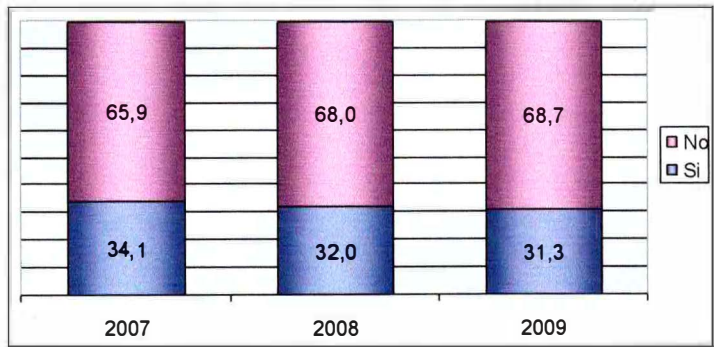
5.3.2) Subempleo por nivel de calificación.

No es posible analizar las proporciones de jóvenes que se encuentran desconformes con su empleo por considerar que el mismo está por debajo de su nivel de calificación. Esto se debe a que la ECH no tiene ninguna pregunta que contemple esta situación. Sin embargo, para los años 2007, 2008 y 2009 a los jóvenes empleados se les consulta si están buscando empleo y cuál es el motivo por el cuál lo buscan, siendo una de las opciones la búsqueda de un empleo más adecuado a su formación.

Cómo se refleja en gráfico 12, para los tres años, aproximadamente la tercera parte de los jóvenes empleados se encuentra buscando trabajo, de estos jóvenes el 12 por ciento lo hace porque quiere un empleo más adecuado a su formación (gráfico 13).

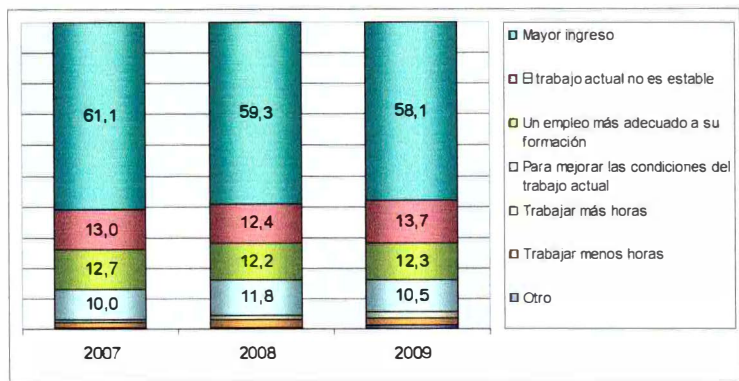
¹⁷ El término de pleno empleo hará referencia exclusivamente a las personas que trabajan más de 40 horas semanales. No tomando en cuenta otras características del empleo como la informalidad o precariedad.

Gráfico 12: Búsqueda de trabajo de los jóvenes empleados:



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 2007 a 2009.

Gráfico 13: Razones de los jóvenes para buscar otro empleo:



FUENTE: Elaboración propia en base a microdatos de las ECH de los años 2007 a 2009.

Si bien esta no es una medición completa del subempleo por nivel de calificación es un indicador relevante del mismo, pudiéndose apreciar cómo el subempleo por nivel de calificación para los jóvenes se comporta de forma estructural en los tres años. Si comparamos con la población adulta vemos que menos de la cuarta parte de los empleados está buscando trabajo (gráfico 14 del anexo) mientras que de entre quienes lo hacen solamente entre el 5 y 6 por ciento es porque buscan un trabajo acorde a sus conocimientos (gráfico 15 del anexo).

Si vemos los jóvenes por nivel educativo (cuadros 34 del anexo), es en los de calificación alta dónde se concentran la mayoría de los jóvenes que buscan un empleo acorde a su calificación, en segundo lugar se encuentra el nivel técnico. Por otra parte es en los tramos de 21 a 29 años de edad donde se encuentran la mayoría de los subempleados por nivel de calificación (cuadro 35 de anexo).

Por otro lado, de la misma forma que en el subempleo por cantidad de horas, el subempleo por nivel de calificación, del total de las personas que lo componen, la mayoría son mujeres (ver cuadro 36 del anexo).

De todas formas si miramos el gráfico 16 del anexo vemos que las proporciones de hombres y mujeres con empleo que buscan otro trabajo son similares para todos los años, sin embargo si vemos los motivos (gráfico 17 del anexo), tenemos que hay una mayor proporción de mujeres que de hombres que lo hacen porque quieren un empleo más adecuado a su formación. Se tiene también que tanto hombres como mujeres buscan otro empleo en primer lugar por motivos salariales, en segundo lugar las mujeres lo hacen por uno más adecuado a su formación, en tercer lugar están buscando un empleo para mejorar las condiciones de trabajo y en cuarto lugar porque el trabajo actual no es estable. Por otra parte, los hombres en segundo lugar buscan otro empleo por mayor estabilidad, en tercer lugar para mejorar las condiciones del trabajo actual y en cuarto lugar por un empleo más adecuado a su formación. Tenemos entonces que las mujeres son quienes presentan la mayor proporción de subempleados por nivel de calificación.

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí se ha analizado la evolución histórica de los jóvenes montevideanos en el mercado laboral, tomando el nivel de calificación y la edad del joven como elementos claves al momento del análisis, dándose por comprobadas las hipótesis planteadas en la investigación, cumpliéndose con el objetivo general y cada uno de los objetivos específicos.

Hipótesis 1:

- Para la ciudad de Montevideo, en los años 1998 a 2009, el desempleo juvenil constituye un fenómeno estructural, que si bien afecta en mayor medida a los jóvenes de menor nivel de calificación, cada vez con más incidencia, representan también un problema para los jóvenes más calificados.

Con respecto a la hipótesis anterior se puede afirmar que se ha comprobado el carácter estructural del desempleo juvenil, si bien no puede afirmarse que su evolución es independiente del nivel de desarrollo del país, se tiene que el mismo es estructural en el sentido que siempre mantiene un comportamiento autónomo, encontrándose por encima de los niveles del desempleo adulto para todos los años y esto efectivamente se produce de manera independiente al desarrollo económico-financiero del país. A su vez, la tasa de desempleo de los jóvenes se encuentra ampliamente por encima de la de los adultos, incluso en los años de estabilidad económico-financiera, denotando esto un comportamiento estructural. Es claro como una coyuntura económico financiera favorable en el país beneficia las posibilidades de tener un empleo, sin embargo la brecha entre jóvenes y adultos persiste. Por otra parte, en el año 2002 la tasa de desempleo casi triplica la tasa de desempleo de los adultos. En coincidencia con el planteamiento de Tokman (2003), es esperable que en los momentos de crisis económico-financiera, los jóvenes sean los primeros en perder su empleo, ya que son considerados como más prescindibles frente a los adultos y a su vez, en los momentos de bienestar económico son los últimos en ser incorporados al mercado laboral. Como indica Martínez Espinoza (1997), uno de los factores que explica esta desventaja de los jóvenes en el mercado de trabajo, se debe a la tendencia discriminatoria por parte del empleador hacia el joven, ya que muchas veces es considerado como irresponsable o con falta de experiencia. A su vez, en los momentos de crisis económica, el aumento de las tasas de desempleo de los jóvenes va acompañado por una disminución de la oferta de trabajo, lo cual agrava aún más su situación, ya que si bien esto mismo sucede para los adultos, el descenso de las tasas de actividad de estos últimos es mucho menos acentuado.

Cómo se vino manejando a nivel teórico, existen dos poblaciones altamente afectadas por la problemática del desempleo en nuestro país, los jóvenes y las mujeres. Pero los problemas de ambas poblaciones se incrementan si se las analiza combinadas, es decir, es de esperar una mayor vulnerabilidad de las mujeres jóvenes en el mercado de trabajo que de los hombres jóvenes. Sin embargo, es sorprendente como durante el análisis de la población de mujeres jóvenes se confirma una tendencia a la disminución de las diferencias por sexo a medida que aumenta la calificación de las personas y en ciertos casos las tasas de desempleo de las mujeres de nivel de calificación alto llegan a ser incluso más bajas que la de los hombres. Esto no se da así para el tramo etario más joven de 14 a 17 años de edad, precisamente porque en dicho tramo etario las calificaciones son más bajas. En el tramo de 18 a 20 años, para el nivel de calificación técnico, se observa como para algunos años no solo las diferencias entre sexos se reducen sino que también se invierten, teniendo los hombres tasas de desempleo más altas. Esto también sucede para los jóvenes de 21 a 29 años de nivel de calificación alto. Se tiene entonces que cuando existe un avance en la edad acompañado por niveles altos de calificación, las diferencias por sexo disminuyen.

En esta investigación se planteo la discusión entre la postura teórica del capital humano planteada por Becker (1983), que reconoce la existencia de diferentes poblaciones de jóvenes, cuyo nivel educativo determina su riesgo frente al desempleo, siendo considerados los jóvenes de baja calificación como el principal componente del desempleo y una segunda postura expuesta por Touraine (1988), que plantea que el desempleo ya no es exclusivo de los menos calificados, sino que este abarca también a los sectores más calificados, debido entre otros motivos al desajuste que existe entre el tipo de calificación que posee la oferta de trabajo y el que requiere la demanda.

Se ha demostrado que si bien el nivel educativo del joven continúa influyendo en las tasas de desempleo, presentando menores tasas de desempleo aquellos jóvenes con un mayor nivel de calificación, tal como plantea Morio (1979), ya no es posible afirmar que las desventajas iniciales en nivel educativo del joven sean un factor determinante en la posibilidad de tener un empleo, debido a que aquellos que poseen un nivel de calificación alto también presentan altas tasas de desempleo, que en algunos casos superan a los

otros niveles de calificación. En el tramo de 18 a 20 años de edad, las tasas de desempleo del nivel de calificación alto superan a las de los restantes niveles y esta situación se mantiene así para el tramo de 21 a 24 años de edad, con algunas excepciones. Se tiene entonces que hasta este tramo etario, el poseer un nivel de calificación más alto no aparece como un factor determinante al momento de tener un empleo. En cambio, esto se revierte para el tramo de 25 a 29 años de edad, dónde la situación de quienes poseen un nivel de calificación bajo es claramente más desfavorable que las de los restantes niveles y a su vez los jóvenes con un nivel de calificación alto son quienes se encuentran mejor posicionados, con las tasas de desempleo más bajas y con un comportamiento similar a las tasas de desempleo de la población adulta. Debe tomarse la edad del joven como un elemento fundamental de análisis, dado que a medida que se aumenta en grupo etario las tasas de desempleo disminuyen para todos los niveles de calificación.

Se puede afirmar que las desventajas iniciales en nivel educativo del joven no constituyen un factor determinante en la posibilidad de tener un empleo para los tramos etarios más jóvenes, pero de los 25 a 29 años de edad, estas desventajas de los menos calificados influyen a favor de quienes poseen un nivel de calificación alto. Por otra parte, como indican Tokman (2003) y Weller (2007), los jóvenes no calificados además de presentar las tasas más altas de desempleo, pertenecen en su mayoría al estrato socioeconómico bajo o medio bajo y se enmarcan en un contexto altamente desfavorable y de vulnerabilidad.

Estos resultados encienden una alarma en torno al sistema educativo formal de nuestro país y a las políticas de mercado de trabajo aplicadas para disminuir el desempleo estructural en los jóvenes.

Con respecto al sistema educativo formal, en el caso de los jóvenes, la deserción escolar y los bajos niveles de calificación por consecuencia de éste, ya no son los únicos problemas que enfrenta. Debido a que los jóvenes calificados también presentan tasas altas de desempleo, principalmente en los tramos etarios más bajos. Se hace entonces evidente que se debe realizar una evaluación profunda del sistema educativo formal para poder lograr un fortalecimiento de los vínculos entre la educación y el mercado de trabajo, brindándole al joven herramientas que le posibiliten un mejor desempeño en el mismo y una pronta y continua inserción laboral.

Por otra parte las políticas de mercado de trabajo, no han podido solucionar el problema de desempleo juvenil estructural. Los motivos pueden ser diversos, es factible pensar que no se estén considerando los requisitos actuales del mercado de trabajo, el cual ya no necesita tanto del conocimiento especializado como sí de la adaptabilidad y plasticidad de las personas, apostando a las competencias de las mismas. A su vez, las políticas que existen no abarcan a toda la población joven, sino aquellos con menores niveles de calificación. Un ejemplo claro de esto es PROJOVEN, este es un programa de capacitación e inserción laboral dirigido a jóvenes de entre 17 y 24 años de edad pertenecientes a familias de bajos ingresos y que no hayan finalizado la educación secundaria. Si bien estos jóvenes constituyen la población más vulnerable, aquellos con mayor calificación también alimentan la tasa de desempleo, por lo que deberían implementarse proyectos en los cuales sean considerados.

Cabe destacar que a lo largo de la investigación, se han visto dos factores que influyen en la situación del joven en el mercado laboral: el sexo y el nivel de calificación. Si bien las tasas de los jóvenes calificados son comparativamente más altas que las de la población adulta, estos son los que poseen las tasas más bajas de desempleo en comparación con los jóvenes con inferiores niveles de calificación. Por otro lado, al analizar por sexo, las tasas de desempleo de las mujeres superan a las de los hombres, sin embargo a partir de los 18 años de edad, aquellas mujeres que poseen un nivel de calificación alto, presentan tasas de desempleo similares a las de los hombres e incluso inferiores en algunos casos, esto se da más allá de la situación económica del país. En este sentido, se tiene que un mayor nivel de calificación posibilita una disminución de las desigualdades que se dan por edad y sexo.

En relación a la composición del desempleo, se han comprobado dos situaciones altamente vinculadas: la preponderancia de los jóvenes desempleados propiamente dichos y en seguro de paro y la expansión de la problemática del desempleo a los sectores calificados. Esto se debe a que la explicación de las altas tasas de desempleo, contrariamente a lo planteado por Díez de Medina (1993), ya no puede atribuirse a los buscadores de trabajo por primera vez, dado que, para los jóvenes de más de 18 años de edad, estos constituyen la minoría de los desempleados sin importar el nivel de calificación.

A su vez, se tiene que hasta los 20 años de edad la mayoría de los jóvenes desempleados propiamente dichos y en seguro de paro se concentran en el nivel de calificación bajo y medio mientras que los buscadores de trabajo por primera vez lo hacen en el alto. Esto coincide con la teoría que afirma que el continuar con la educación formal retrasa la inserción en el mercado laboral y que el verdadero problema de desempleo se ubica en aquellos jóvenes de nivel de calificación bajo que son principalmente desempleados con experiencia laboral previa. Esta situación no puede considerarse en el sentido de Martínez Espinoza (1997) como una "ilusión óptica", ya que este desempleo no forma parte del proceso natural de demora en obtener trabajo desde que un joven ingresa al mercado laboral. Por otra parte esta situación se modifica con la edad, entre los 21 y los 29 años, la mayoría de los jóvenes desempleados con experiencia laboral previa se concentran en los niveles medio y alto y los buscadores de trabajo por primera vez en el nivel de calificación alto. Para los primeros tampoco aplica la concepción de "ilusión óptica", mientras que en el caso de los últimos como indica Cabrera (2010) la concentración de los jóvenes más calificados entre los desempleados que buscan trabajo por primera vez es un indicador de los efectos de la expansión del sistema educativo y cómo este lleva a que los jóvenes posterguen su inserción en el mercado laboral. De

todas formas este no es el caso de todos los jóvenes de nivel de calificación alto, sino que los mismos también integran el grupo de los desempleados que poseen experiencia laboral, por lo que la teoría que afirma que son los menos calificados quienes constituyen la población de riesgo frente al desempleo debe relativizarse.

Con respecto a los jóvenes que buscan un empleo con condiciones especiales, la mayor proporción pertenece al nivel educativo alto tanto para los buscadores de trabajo por primera vez como para quienes poseen experiencia laboral previa. Por otra parte la mayoría de los jóvenes de nivel alto y técnico que son buscadores de trabajo por primera vez, buscan un empleo con condiciones, mientras que para los desempleados propiamente dichos y en seguro de paro, esto se cumple solo para el nivel técnico. Entonces, se puede afirmar que el nivel de calificación influye en la selectividad del joven, pudiendo ser este un factor de explicación del desempleo en los jóvenes calificados. Por otro lado, cabe destacar que la crisis socioeconómica del 2002 no afecta la selectividad de los jóvenes, dado que la proporción de los mismos que busca trabajo con condiciones no sufre cambios significativos en el año 2003.

En el caso del tipo de requisitos que ponen los jóvenes al momento de buscar empleo, se tiene que sin importar el nivel educativo o el tipo de desempleo, la mayoría de los jóvenes busca un empleo acorde a sus conocimientos. Cabe destacar, que en el caso de los jóvenes que dentro de los posibles requisitos considerados caen en la categoría "otros", es decir, que no se conoce su requisito al momento de buscar empleo, la mayoría de los mismos pertenece al nivel educativo bajo, por lo que sería interesante indagar este aspecto en ulteriores investigaciones.

Al analizar la antigüedad promedio que un joven permanece desempleado, sorprendentemente la misma es inferior a la del adulto aunque la tasa de desempleo juvenil esta por encima de la de los adultos. Como indica Bucheli (2006), esto puede estar marcando una mayor inestabilidad en los empleos por parte de los jóvenes, que hace que el promedio de búsqueda de trabajo sea inferior porque rotan con más frecuencia de empleo que los adultos. Por otro lado, en los años de crisis aumenta el promedio de semanas que los jóvenes permanecen desempleados, coincidiendo esto también con el aumento en las tasas de desempleo. A su vez, la crisis también afecta el comportamiento por sexo, las mujeres sufren el impacto de la misma aumentando el promedio de semanas que llevan desempleadas frente al de los hombres, por otro lado los años de bienestar económico disminuyen las diferencias en semanas promedio entre ambos sexos. Si se observa la antigüedad promedio para quienes poseen experiencia laboral previa y quienes no la tienen, es para estos últimos mayor el promedio de semanas de búsqueda de empleo. Sólo en los años de inestabilidad económica las distancias se acortan y ambos grupos comparten la misma situación desfavorable.

De todas formas hay que considerar que la antigüedad promedio que dura el joven en situación de desempleo es un indicador parcial, ya que no se sabe cuanto tiempo más permanecerá el joven en esa situación.

Hipótesis 2:

- Para la ciudad de Montevideo, en los años 1998 a 2009, el subempleo juvenil por cantidad de horas trabajadas constituye un fenómeno que evoluciona de forma independiente a la situación económica-financiera, por otra parte este tipo de subempleo y el subempleo por conocimiento no son exclusivos de los sectores más calificados.

Con respecto a esta última hipótesis, se tiene que en el caso del subempleo juvenil por cantidad de horas, efectivamente existe un desajuste entre la cantidad de jóvenes que desean una situación de pleno empleo y la capacidad de absorción del mercado laboral, siendo en este sentido un fenómeno estructural independientemente de la situación económico-financiera del país.

Sin embargo, el subempleo juvenil por cantidad de horas no es ajeno al desarrollo del país y por tanto no se presenta en esto último como un fenómeno estructural. Esto queda ilustrado principalmente cuando se ven las tasas de subempleo juvenil por grupos etarios y nivel de calificación. Al comparar las tasas de 1998 con las del 2003, estas aumentan en su mayoría, recién retoman valores similares a los de 1998 en el año 2009 y para este último año, en algunos casos incluso están por debajo de las de 1998. Se observa entonces que las tasas de subempleo juvenil analizadas para cada grupo etario y nivel de calificación, son mas bajas en los años de mayor bienestar económico-financiero.

Por otra parte, el subempleo ya no se encuentra vinculado exclusivamente a los jóvenes de mayor nivel educativo, ya que si se mira por tramo etario, esto solo se aplica para los mayores de 21 años, mientras que en los jóvenes de 14 a 20 años de edad, son los menos calificados los que presentan mayor proporción de jóvenes subempleados. A pesar de lo anterior, debe destacarse que es en los tramos etarios en los que el joven posee edad para tener buenos niveles de calificación donde el subempleo comienza a tener una relación positiva con el nivel educativo, dónde a mayor nivel educativo, mayor es la posibilidad de estar subempleado, como plantea Muñoz Izquierdo (2006), el subempleo afecta a todos los niveles educativos, pero tiene una incidencia mayor en los niveles más altos.

Si realizamos un análisis por sexo, contrariamente a lo que se daba en el desempleo, a medida que avanza la edad y el nivel de calificación de los jóvenes, las diferencias por sexo se acentúan, presentando las mujeres tasas de subempleo por cantidad de horas superiores a las de los hombres. Por otro lado si

consideramos el subempleo por nivel de calificación, se tiene que es mayor la proporción de mujeres que de hombres que teniendo un empleo busca otro que sea más adecuado a sus conocimientos.

Se tiene entonces que si bien la situación en lo referente al desempleo mejora para las mujeres a medida que avanza la edad y el nivel educativo, empeora en lo referente al problema del subempleo o "desempleo encubierto". Esto quiere decir que las desventajas de las mujeres frente a los hombres se manifiestan claramente, ya que cuando consiguen un empleo tienen mayor probabilidad de que el mismo sea de baja carga horaria o para un nivel de calificación inferior al que poseen.

Por otra parte, se tiene que los problemas del desempleo y subempleo juvenil se expanden más allá de las poblaciones que se toman como referentes de cada una de estas situaciones a nivel teórico. Por una parte el desempleo ya no es exclusivo de los jóvenes menos calificados ni puede explicarse por la selectividad del joven, ya que tiene un fuerte componente de jóvenes calificados. A su vez, el subempleo ya no se puede identificar con quienes poseen niveles altos de calificación, sino que entran a formar parte del mismo los jóvenes menos calificados.

Estos resultados muestran la necesidad de crear nuevas políticas sociales que consideren todas las poblaciones de riesgo que existen dentro de los jóvenes, separándolas por tamos etarios y niveles de calificación, considerando que el problema ya no es exclusivo de quienes poseen baja calificación. Por último, si bien la educación formal en si misma no es generadora de empleos, el sistema educativo debe tomar conciencia de la necesidad de un constante diálogo con el mercado de trabajo para solucionar los problemas de desajuste entre la capacitación que demanda el mercado laboral y la que posee la oferta.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdala, Ernesto (2002) "Jóvenes, educación y empleo en América Latina." *Papeles de Población*. Nº 33, julio-septiembre, pp. 223-239. Disponible en: <http://intranet.oit.org.pe> [acceso 05/06/2011]
- Abdala, Ernesto (2005) "Nuevas soluciones para un viejo problema: modelos de capacitación para el empleo de jóvenes. Aprendizajes en América Latina." En: Abdala Ernesto y Jacinto, Claudia y Solla, Alejandra (Coord.). *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo: Cinterfor/OIT, pp. 185-215.
- Amarante, Verónica y Arim, Rodrigo (2005) "El mercado laboral: Cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986-2002." En: OIT. *Uruguay: empleo y protección social; de la crisis al crecimiento*. Santiago de Chile: OIT, pp. 39-133.
- Arriagada, Irma y Miranda, Francisca y Pávez, Thais (2004) *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el capital social. Guía conceptual y metodológica*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Azar, Paola y Rodríguez, Sandra y Sanguinetti, Claudia (2001) *Análisis sobre la duración del desempleo. Uruguay (1986-1999)*. Montevideo: Instituto de Economía.
- Becker, Gary S. (1983) *El Capital Humano*. Madrid: Alianza Editorial. Año de edición original 1975.
- Braslavsky, Cecilia (1988) "Situación y acción de los jóvenes desocupados en América Latina." En: Touraine, Alain (Comp) *¿Que empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras*. Buenos Aires: Editorial Tecnos. UNESCO, pp. 165-192
- Bucheli, Marisa (2005) *Las políticas activas de mercado de trabajo: un panorama internacional de experiencias y evaluaciones*. Serie estudios y perspectivas. Montevideo: Oficina de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).
- Bucheli, Marisa y Casacuberta, Carlos (2005) "Insidencia y duración del desempleo, 1991-2002." En: OIT. *Uruguay: empleo y protección social; de la crisis al crecimiento*. Santiago de Chile: OIT, pp. 39-133.
- Bucheli, Marisa (2006) *Mercado de trabajo juvenil: situación y políticas*. Serie Estudios y Perspectivas. Montevideo: Oficina de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).
- Cabrera, Mariana (2010) "Los adolescentes, los jóvenes y el mercado laboral" En: Filardo Verónica (Comp) *Encuesta Nacional de Juventud, segundo informe*. Disponible en: <http://www.inju.gub.uy>. [acceso 05/06/2011]
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (Octubre de 1987) *Jóvenes desocupados y buscadores de trabajo por primera vez en Montevideo*. Montevideo: CEPAL.
- CINTERFOR/OIT. (1998) Jóvenes y capacitación laboral. El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional. En: *Juventud, educación y empleo*. Cinterfor. Montevideo. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy>. [acceso 02/06/2008]
- CINTERFOR/OIT (2000) "Empleo y capacitación laboral de jóvenes en América Latina." En: *Boletín Cinterfor: Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es> [acceso 02/07/2008]
- De Moura Castro, Claudio y Verdisco, Aimée. (2002) "Formación de jóvenes desempleados en América Latina." En: De Moura Castro, Claudio y Schaack, Klaus y Tippet, Rudolf (Eds.) *Formación profesional en el cambio de siglo*. Montevideo. Cinterfor/OIT. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy> [acceso 02/07/2008]
- Diez de Medina, R. (1993) "El trabajo y los jóvenes uruguayos, la búsqueda y el encuentro." En: Diez de Medina, R. *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*. Montevideo: CEPAL, pp. 5-63.
- Diez de Medina, R. (2001) *Jóvenes y empleo en los noventa*. Montevideo: Cinterfor. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy> [acceso 05/06/2008]
- Filardo, Verónica (coord.) y Chouhy, Gabriel y Noboa, Laura y Celiberti, Lilian (2009) *Informe nacional Uruguay. Encuesta de Juventudes en Uruguay*. Disponible en: www.ibase.org.br/userimages/Uruguai_ultimarev.pdf [acceso 20/04/2011]
- Hernández, Roberto y Fernández-Collado, Carlos y Baptista, Pilar (2006) *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Granovetter, Mark (2000/1973) "La fuerza de los vínculos débiles." En: *Revista Política y Sociedad*, Nº 33, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 41-56.
- INE (2006) *Metodología de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*.
- Jacinto, Claudia (2002) "Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas." En: de Ibarrola, María (Coord.) *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*. Montevideo: Cinterfor, pp. 67-102.
- Lasida, Javier y Ruétalo, Jorge y Berruti, Elcira (1998) "El caso de Uruguay." En: Jacinto, Claudia y Gallart, María Antonia. (Coord.) *Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes*. Montevideo: Cinterfor, pp. 77 a 110. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy> [acceso 12/06/2008]
- Martínez Espinoza, Eduardo (1997) "Desempleo Juvenil en Chile: ¿Discriminación o ilusión óptica?" *Boletín Cinterfor*. No 139-140, abril-septiembre, pp. 89-102.
- Martínez, Juan Pablo (2009) "Trabajo y formación profesional para los jóvenes." En: Instituto Nacional de la Juventud (INJU). *Propuestas hacia un plan Nacional de Juventudes*. Uruguay: Instituto Nacional de la Juventud (INJU), pp. 95-117.
- Mata, Adriana (1999) *Definiciones internacionales y futuro de las estadísticas del subempleo*. Ginebra: OIT.

MEC (2008) *Anuario estadístico de educación 2007*. Montevideo: MEC

MIDES (2009) *Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Informe preliminar*. Montevideo. Disponible en: <http://www.infamilia.gub.uy> [acceso 18/07/2010]

Morio, Simone (1979) "El desempleo de los jóvenes instruidos en los países desarrollados de economía de mercado." En: Morio, Simone. y Zocizoum, M. Yarisse. *Dos estudios sobre el desempleo de los jóvenes instruidos*. París: UNESCO, pp. 11-71.

Muñoz Izquierdo, Carlos (2006) "Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla". *Papeles de Población*, julio-septiembre, N° 049. Toluca: Universidad Autónoma de México, pp. 75-89.

Navarro Cendejas, José (2006) "Representaciones sociales de jóvenes profesionales sobre el trabajo." En: Vizcarra Dávila, Miguel y Fernández Reyes, Amury (Comp.) *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*. Guadalajara, Jalisco: Instituto Jalisciense de la Juventud. Centro de Investigaciones y Estudios de la Juventud, pp. 119-145.

Notaro, Jorge (2004) "El empleo en el Uruguay 1990 – 2003." En: *Empleo, desempleo y políticas de empleo en el Mercosur y en la Unión Europea*. Seminario Internacional MTEySS/CEIL-PIETTE-CONICET. Buenos Aires, 18-20.08.04 Disponible en: <http://www.ceil-piette.gov.ar/docfor/2004/MUE/MUEnotaro.doc> [acceso 20-08-2008]

Notaro, Jorge (2005) *Empleo y desempleo en Uruguay*. Uruguay: Instituto de Economía.

OIT (1999) *Trabajo decente, Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo*. Ginebra: OIT. Disponible en: <http://www.ilo.org> [acceso 14-05-2011]

OIT, Oficina Internacional del Trabajo (2006) *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra: OIT. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy> [acceso 22-08-2008]

OIT (2010) *Trabajo decente y juventud en América Latina*. Lima: OIT.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte (2005) *Informe de Coyuntura junio 2005*. Montevideo: Imprenta Galileo Galilei.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte (2007) *Informe de Coyuntura mayo 2007*. Montevideo: Imprenta Galileo Galilei.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte (2008) *Informe de Coyuntura julio 2008*. Montevideo: Imprenta Galileo Galilei.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte (2009) *Informe de Coyuntura junio 2009*. Canelones: Imprenta Galileo Galilei.

PIT CNT – Instituto Cuesta Duarte (2010) *Informe de Coyuntura mayo 2010*. Canelones: Imprenta Galileo Galilei.

PROJOVEN (2002) *Informe de ejecución Projovent 2002*. Disponible en: www.projovent.gub.uy [acceso 02-05-2007]

Rama, G (1994) *Los jóvenes y el mundo del trabajo en Uruguay*. Montevideo: ARCA.

Ramírez Guerrero, Jaime (1998) "La formación de transición: modelo conceptual para una estrategia de intervención contra el desempleo juvenil de tipo estructural." En: Cinterfor. *Juventud, educación y empleo*. Montevideo: Cinterfor. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy>. [acceso 18-04-2008]

Sanchis, Enric (1991) *De la escuela al paro*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Tansini, Ruben (2003) *Economía para no economistas*. Montevideo: DECON/FCS Disponible en <http://www.fcs.edu.uy/economia>. [acceso 04-07-2008]

Tokman, Victor. E. (abril-septiembre, 1997) El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano. En: *Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional. Jóvenes, formación y empleabilidad*. Cinterfor/OIT. N° 139-140. Montevideo. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy>. [acceso 04-04-2008]

Tokman, Victor. E. (2003) *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y Políticas*. Uruguay: Opciones, serie PROSUR. Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Touraine, Alain (1988) "Un mundo que ha perdido su futuro." En: Touraine, Alain (Comp.) *¿Que empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras*. Buenos Aires: Editorial Tecnos. UNESCO, pp. 11-42.

Weller, Jürgen (2006) "Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina". *Papeles de Población*, julio-septiembre, N° 049. Toluca: Universidad Autónoma de México, pp. 9-36.

Weller, Jürgen (2007) "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos". *Revista de la CEPAL* 92, pp. 61-82.